

El Vicario Apostólico de Fernando Poo

EN BARCELONA



A FINES de Abril llegó de Fernando Poo el venerable y benemérito Ilustrísimo P. Armengol Coll, para reparar las perdidas fuerzas y para agenciar asuntos de interés para aquellas Misiones encomendadas hace largos años á su incansable celo pastoral.

Es el Ilmo. Padre Coll uno de aquellos misioneros forjados á lo santo, que no tienen más aspiraciones que la gloria de Dios y el bien de las almas que le están encomendadas, como lo dice bien claro el mote puesto en su escudo pastoral: *Il-luminare his, qui in tenebris et in umbra mortis se-dent*. Por esto aun puesto en la Península, olvidado de su salud, sólo piensa en Fernando Poo; y en las muchísimas conferencias que en Madrid y Bilbao, en Calatayud, Alagón, Vich, Tarrasa, Sabadell y en todas partes ha dado y en las que Dios mediante dará en nuestra ciudad, sólo sabe hablar de Fernando Poo y de la Guinea Española, tratando de dar á conocer aquel país tan ignorado, y de manifestar las necesidades de aquellas Misiones.

El no conoce el descanso, y así parece que sólo lo encuentra en el cambio de ocupaciones; y así no contento con las conferencias y las muchas visitas que ha tenido que hacer y recibir, en la Corte administró el santo sacramento de la Confirmación á más de 2,000 niños, en un solo día, en la parroquia

de los Angeles; y al salir de la religiosa ceremonia al preguntarle si se había cansado mucho, respondió: «Sí, Padre, estaba ya cansado, pero todo lo he ofrecido á Dios por el bien de nuestras Misiones,» expresión que confirma más aún la idea que teníamos de que sólo vive pensando y obrando para el bien de sus fernandianos.

Gracias á Dios, los frutos recogidos serán de provecho para la Guinea Española, pues la generosidad de los fieles ha respondido al llamamiento del Prelado; y de esperar es que los católicos barceloneses, que son quizás los que mejor conocen aquellas islas y Misiones, respondan generosos á la voz del celoso Pastor, á quien LAS MISIONES CATÓLI-

CAS se complacen en dar la bienvenida y desearle de todo corazón le sea grata la estancia entre nosotros.



ILMO. Y RDMO. P. ARMENGOL COLL

del Inmaculado Corazón de María, Vicario Apostólico de Fernando Poo





CHINA

Terrible inundación en Cantón

La provincia de Cantón se ve asolada en estos momentos por los destructores efectos de las inundaciones que cada año siembran el terror y la consternación en esta parte del Sur de la China. Los telegramas recibidos de Cantón y de Hon-kong, aunque nada precisan, hacen presentir una catástrofe horrenda. Pueblos enteros, arrozales extensísimos, fecundos campos de morales han quedado sumergidos ó destruídos. El bajo Cantón es en la actualidad un inmenso lago de aguas desbordadas é impetuosas que arrasan y destrozan cuanto á su paso encuentran. Cantón, la propia ciudad, no ha sido respetada. Shameen, el islote donde se alzan los consulados extranjeros, ha sido cubierto por una capa de agua de cuatro pies; Honan, barrio muy importante de la ciudad cantonesa, al igual que la parte baja de la villa, están inundadas. La violencia de las aguas ha sido tanta, que las boyas colocadas en el Tse-kiang para indicar el camino á los navegantes fueron arrastradas. Los «ferry-bsats» que aseguran el servicio entre Cantón y Hon-kong han debido interrumpirlo; algunas chalupas y una cañonera chinas yacen embarrancadas en las orillas del río. Los más audaces pilotos chinos no se atreven á surcar la inmensa planicie de agua que ha convertido el bajo Cantón en gigantesco lago. Sólo pagando muy bien se logra convencer á algún armador de que envíe sus barcos á surtir de víveres y socorros de toda especie al interior; numerosos pueblos y distritos enteros están privados de comunicación con Cantón, el gran centro de aprovisionamiento. Los pontones y los sólidos «warfs» han sido arrastrados por la terrible crecida del Esekang y del Pekiaang.

Han de pasar muchos días antes que conozcamos toda la magnitud del desastre, pero las pérdidas ya sufridas son enormes y crudelísimas. Las de vidas humanas espantan, los á quienes la crecida sorprendiera han desaparecido, otros han muerto víctimas del hambre y de privaciones de todas clases. Los que mayor tributo han pagado á la catástrofe son los que vivían en las casas construídas sobre el agua, imposibilitados de alcanzar tierra firme y fueron arrastrados con todos sus bienes. La actividad humana ha quedado en suspenso y lo estará aún mucho tiempo. Comerciantes é industriales

han quedado en paro forzoso, pero su situación dista mucho de poder compararse á la tristísima de los infelices labradores cuyas casas ya no existen y que contemplan sus campos cubiertos por una capa de agua de seis pies de espesor.

La caridad humana ha volado en socorro de tantas miserias y calamidades. Las hermandades, las corporaciones de comerciantes de Cantón y Hon-kong fletan por su cuenta chalupas para transportar los millares de sacos de arroz que envían á sus desgraciados hermanos. Chinos riquísimos que viven en los Estrechos, en Indostán y en las Filipinas, acuden también con cuantiosas sumas en socorro de sus compatriotas súbitamente sumidos en la mayor miseria. También el Japón ayuda eficazmente. Sus financieros, industriales y comerciantes, cooperan con dones valiosísimos á endulzar la aflictiva situación de los damnificados. El Gobierno chino ha abierto inmediatamente una suscripción especial para socorrer á los inundados, y ha dado orden á las autoridades provinciales que adopten todas las medidas urgentes que tal situación reclama.

Como comprueba lo dicho la caridad humana, ya proceda del óbolo de los extranjeros, de los favorecidos por la fortuna, ó del Gobierno chino, se esfuerza en reparar los males causados por la inundación.

Deseamos de todo corazón que basten estos socorros para borrar las terribles huellas y los destrozos causados por el horrendo azote.

La catástrofe actual que ha cubierto de luto y horror la provincia del Cantón ¿decidirá á las autoridades provinciales á no diferir más las obras de encauzamiento y canalización de ríos, construcción de diques y dragado de bajos fondos peligrosos, que tanto se imponen en nombre de la prosperidad del país y en el de la humanidad?

Veremos con gusto que el Gobierno chino emprenda resueltamente la ejecución de dichos trabajos que protegerán á Cantón, uno de los grandes centros comerciales de la China, de las grandes inundaciones periódicas y evitarán á la laboriosa población de estas provincias muchos días de sufrimiento y de lágrimas.

(*L'Echo de China*).





Rusia

Los cismáticos ayunan.—En vista de la gravedad de la situación, causada por el victorioso avance alemán, prescribió el Santo Sínodo un ayuno de tres días, á partir del 8 de Septiembre; y pidió al Ministro del Interior que prohibiera las diversiones durante esos días. El 8 celebra la Iglesia rusa la fecha en que fué libertado su territorio del invasor Tamerlán, quien al frente de los mongoles llegó en 1395 hasta cerca de Moscow.

Costa de Marfil

Buenas noticias.—El M. Iltre. Sr. Moury, vicario apostólico, escribe desde Gran-Bassam al P. Lebouvier, procurador de las Misiones Africanas de Lyon, en París:

«Nuestras iglesias son insuficientes. En Bassam la asistencia habitual en domingo á la Misa Mayor es de 1.000 á 1.100 personas; en las otras parroquias la asistencia es proporcionalmente igual.

«Nuestras necesidades son múltiples, pero lo que más nos falta son candeleros, vinajeras, ornamentos verdes, violetas y negros, medallas, rosarios y escapularios. Nuestros adeptos quieren tener á toda costa un signo distintivo y me veo agobiado por los pedidos de medallas.

«El P. Gorju, gracias á la generosidad de sus cristianos, construye una iglesia en Buigerville. Los habitantes de Moouso, no queriendo ser menos, ofrecen costear una iglesia parecida. Pronto principiaremos los trabajos. Quizá les parezca á Vdes. que hemos escogido mal año para construir iglesias, pero ¿cómo no aprovechar las excelentes disposiciones de nuestros neófitos que el tiempo podría modificar? ¿No se bate el hierro cuando está al rojo?»

China

Conversión de un Príncipe.—Informes de Pekín dan cuenta de la conversión al Catolicismo del Príncipe Pablo Ngai, descendiente de la familia imperial. Según el Padre Planchet, procurador de las Misiones católicas en Pekín, el joven Príncipe fué bautizado con gran solemnidad en la Catedral católica.

Estados Unidos

En honor del Apóstol de las Montañas Rocosas.—Los diarios de Nueva York anuncian que para solemnizar el septuagésimoquinto aniversario de la llegada á las tribus Sioux del célebre «Apóstol de las Montañas Rocosas», el Rdo. P. Pedro de Smet, jesuita belga, se celebraron á

finés del mes de Junio último grandes festejos cerca de Greenwood (Dakota meridional), en el mismo sitio donde «The famous black Robe» (el legendario Ropa Negra) convirtió y bautizó á gran número de Indios Jauktons.

Nacido en Termonde (Flandes oriental) el 31 de Enero de 1801, partió para el Nuevo Mundo en 1821, y murió en San Luis (Missuri) el 23 de Mayo de 1873.

El Rdo. P. Smet fué uno de los más beneméritos misioneros del siglo XIX. Durante treinta años consagró al servicio del apostolado, entre las más salvajes poblaciones de la América central, sus talentos superiores, una energía infatigable y una abnegación sin límites. En 1878 le erigió una estatua su villa natal.

Los indios católicos.—Más de 1,000 indios, representantes de las tribus del Norte de Minnesota, North Dakota, South Dakota, Montana, Manitoba y Saskatchewan, asistieron á la vigésimaquinta reunión de Sioux, bajo la dirección de sus misioneros y del Ilmo. Sr. Obispo de Fargo, Santiago O'Reilly. El divorcio fué el punto más debatido de la reunión. Tomaron la resolución de pedir al Congreso que prohiba el divorcio en los territorios reservados á los indios.—Se ha instituido en Búfalo la Unión de Educación Católica para oponerse á la intolerancia religiosa; se ha organizado ya esta liga casi en todas las parroquias.

Indostán

El principal diario católico de Calcuta.—Para celebrar el cincuentenario de su fundación, el *Catholic Herald of India*, en su primera época llamado *Indo European Correspondance*, ha publicado, el 1.º de Julio de 1915, un número magníficamente ilustrado.

Fué en 1865, bajo los auspicios del quinto vicario apostólico de Bengala occidental, el M. Iltre. Sr. Augusto Van Heule, cuando se decidió crear en Calcuta un «diario que representara dignamente la comunidad católica en la metrópoli de la India.»

El venerable Prelado no descuidó nada de lo que podía contribuir al mayor éxito del proyecto, y encargóse él mismo de buscar al *catholic paper* corresponsales en las más importantes capitales de Europa, pero no tuvo la satisfacción de ver realizada la obra por la que trabajó con tanto empeño. Hasta tres semanas después de su muerte prematura (9 Junio 1865) no vió la luz el primer número del diario.

Desde entonces, gracias á la benévola protección de los

sucesores del benemérito prelado, los arzobispos Steins, Goethals y Meuleman, todos de nacionalidad belga y Religiosos de la Compañía de Jesús como él, y con la bendición



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDO POO: ANTIGUO COLEGIO DE EDUCANDAS MORENAS, DIRIGIDO POR RELIGIOSAS CONCEPCIONISTAS. Después fué trasladado á Basile, y el edificio se convirtió en Casa-Gobierno que poco ha fué destruido para hacer el nuevo Palacio en su lugar. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 226)

de los Soberanos Pontífices Pío IX, León XIII y Benedicto XV, el excelente órgano ha prosperado y extendido sin cesar su esfera de acción.

Durante cincuenta años, dirigido sucesivamente por los más eminentes escritores de la Misión de Bengala, los RR. PP. Carbonelle, Everard, Shea, Medycott (actualmente Obispo de Tricomalia), Harford, Henry y Neud, el

bravo *Catholic Herald* ha combatido gallardamente en el campo católico y prestado á la sagrada causa de la verdadera fe meritisimos servicios. Para convencerse de ello, basta leer las veintidós páginas donde á grandes rasgos están descritas las peripecias de su gloriosa historia.

«—¡ Ah! — exclama al terminarla el autor de esta luminosa y emocionante autobiografía — hemos atravesado momentos verdaderamente graves y llenos de tristeza; conocido épocas nefastas en que nuestra santa Religión era insultada, calumniada y vilipendiada por doquier; de todas partes de la India avanzaba contra nosotros formidable conjura anticatólica. Gracias al *Herald*, la más vigorosa, la más brillante y sólida de las defensivas anuló gallardamente la perfidia y virulencia de los ataques. Con toda la energía en tales ocasiones necesaria, las agresiones fueron rechazadas, evitáronse las emboscadas, los errores fueron disipados, y refutadas, pulverizándolas, las mentiras.

«Inquebrantables simpatías con que cuenta hoy han recompensado por su valor y ardimiento al campeón de la buena causa. Los apoyos que durante el medio siglo transcurrido lo han sostenido no le faltarán en la nueva era que comienza. El lo sabe y así lo proclama en la bizarra divisa, estampada en el frontispicio de su *jubile number* (número jubilar).

*For fifty years we-re linked together
so fondly, linked no pow'r eau sever.*

«Durante cincuenta años hemos avanzado unidos. ¿Qué potencia podrá deshacer bloque tan sólidamente cimentado?»

BULGARIA

Antigua y Moderna

POR EL R. P. CÉSAR CHASSAGNE, DE LOS AGUSTINOS DE LA ASUNCIÓN

CATEDRÁTICO DEL COLEGIO DE SAN AGUSTÍN DE PHILIPPÓPOLI

El magistral trabajo histórico cuya publicación principiaremos en el presente número, nos dará á conocer este pueblo tan interesante de los Balkanes. Hoy que Bulgaria acaba de empuñar las armas y se lanza á la terrible lucha que amenaza arruinar á Europa, tienen las doctas páginas del P. Chassagne su actualidad, que no dudamos complacerá á los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS.



las personas que cursaban sus estudios primarios hace veinticinco ó treinta años y acaso en fecha más reciente, si les habláis hoy de Bulgaria, abren los ojos desmesuradamente y os contemplan estupefactos cual si dijeran: «Desconocemos ese país.»

Y su imaginación lo sitúa probablemente lejos, muy

lejos, en los confines del mundo, en la vaga é inescrutable región de las quimeras. Otros — más instruidos — vacilan sobre la exacta situación de este diminuto reino.

Me cuesta penas y fatigas sin cuento convencer á dos ó tres de los amigos que me escriben de que la Rumelia Oriental ha pasado á la posteridad, y que Bulgaria no está en el Asia Menor.

Hay que confesar que para quien no se precie de especialista y no cuente entre sus autores favoritos á Vidal de Lallache, la geografía contemporánea de la Península Balkánica, puede causar sorpresas y dar mucho hilo á torcer.

De un siglo á esta parte aproximadamente, las fronteras en esta región atormentada se modifican y cambian de sitio con desconcertante facilidad. Nadie se atreverá

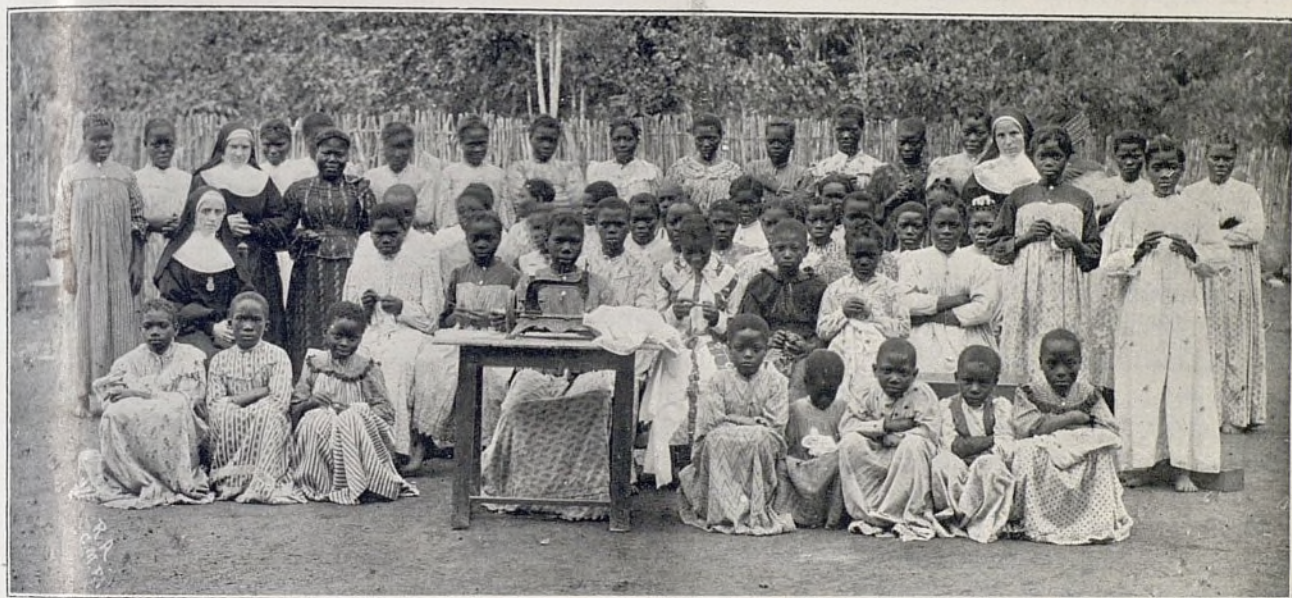
á jurar que encontrará mañana las fronteras en el mismo lugar en que la víspera se alzaban. Un gran territorio inscrito ayer bajo la etiqueta general, Turquía, se llama hoy, despedazado por tremendas convulsiones: Grecia, Rumanía, Servia, Montenegro, Bulgaria y aun quizás otros nombres menos conocidos.

Entre todas estas mágicas evoluciones, las de Bulgaria merecen ser estudiadas aparte y ofrecen al espectador, por su rapidez increíble, un interés primordial. Ciertamente no han pasado desapercibidas; desde hace un cuarto de siglo á la historia de Europa se ha impuesto vastamente la de Bulgaria.

Los conquistadores del Norte llevaron á los Balkanes costumbres nada refinadas y no admitieron sino muy lentamente los progresos de la civilización. En 813 el rey de los búlgaros Kroum, cuyos victoriosos ejércitos llegaron hasta el Bósforo, inmoló aún víctimas humanas ante la «Puerta dorada.»

La conversión

Uno de los sucesores de Kroum, el zar Boris, más por política que por convicción, pidió un catequista á los Griegos de Constantinopla; instruyóse y recibió el bau-



AFRICA PINTOESCA. — FERNANDO POO: UN COLEGIO DE EDUCANDAS MORENAS, DIRIGIDO POR RELIGIOSAS CONCEPCIONISTAS, EN BASILÉ. AÑO 1899.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 226)

Para apreciar mejor el lugar que actualmente ocupa en el concierto de los pueblos, conviene echar una rápida ojeada sobre sus orígenes, su glorioso pasado, su decadencia y su larga esclavitud bajo el yugo greco-turco, desde la toma de Trinovo en 1389 hasta el tratado de San Stefano en 1878.

Orígenes

Fué hacia mediados del siglo VII, que por vez primera la palabra Bulgard, Bulgary, se pronunció en Europa.

Designaba primitivamente un pueblo de las orillas del Volga—Grande Bulgaria—del que algunas tribus franquearon el Danubio, guiadas por el Kan Asparuk.

En estas regiones balcánicas, habitadas en otros tiempos por razas ilirias, cuya historia desconocemos, los recién llegados—que no eran los primeros que las ocupaban—encontraron gran número de tribus eslavas.

Tuvieron la habilidad de organizarlas, agruparlas y amalgamarlas, y afirmaron en seguida su carácter dominador imponiéndoles un nombre, después de haberse apropiado su religión, su idioma y su nacionalidad. El búlgaro de hoy es, pues, un húngaro-apón, en cuyas venas repetidas alianzas han vertido un poco de sangre eslava.

tismo el año 864. El pueblo después de intentar contra el soberano convertido, una revolución que fracasó, siguió su ejemplo.

Del 870 al 886 el reino búlgaro fué evangelizado por misioneros griegos. En 886, obligados á abandonar la inhospitalaria Moravia, los discípulos de los Santos Cirilo y Metodio buscaron refugio en los Estados del zar Boris. Poco á poco, gracias á su espíritu de proselitismo, estos apóstoles eslavos propagaron por toda la Bulgaria la doctrina y tradición de sus maestros, y en especial consiguieron fuese adoptada la liturgia eslava, que desde allí debía extenderse por todos los pueblos eslavos.

A esta nación, recientemente ingresada en la familia cristiana, envía Luis de Germania sacerdotes encargados de iniciarla en los usos litúrgicos. Carlos el Calvo, la proveyó de vasos sagrados, libros y ornamentos sacerdotales. Pero fué de Roma sobre todo de donde afluyeron los misioneros, los socorros y los buenos consejos. Boris se había apresurado á enviar al Papa una embajada para notificarle la conversión de su pueblo. Los enviados eran portadores de un cuestionario largo de 106 artículos, de los que había para todos los gustos, graves y pueriles, trascendentales y fútiles. A una cuestión de dogma ó de disciplina seguía un detalle económico ó bagatelas de habitación ó vestido. El Papa

Nicolás I respondió con paternal solicitud al ingenuo candor de aquellos semi-bárbaros.

Dos legados fueron comisionados para llevar á los nuevos convertidos la palabra del Soberano Pontífice.

Los búlgaros vacilan entre Roma y Constantinopla

A las intrigas de Photius que en aquel entonces usurpara violentamente el Patriarcado de Constantinopla, debióse que la fe búlgara pronto resultase contagiada de errores cismáticos.

Sin embargo, no llegó aún á romper definitivamente con Roma. La separación no debía consumarse hasta principios del siglo XI, gobernando Miguel Cerulaire, cuando Bulgaria había degenerado hasta convertirse en simple provincia del Imperio bizantino.

Durante este tiempo los búlgaros vacilan entre Roma y Constantinopla, y multiplican los pasos y negociaciones para obtener del Papa los favores que les niega el Patriarca.

Dos cosas ambicionan los sucesores de Asparuk: para sí propios, el título de César ó zar, que les dará derecho á ostentar los borceguines de púrpura adornados con un águila de oro, y para su pueblo un jefe religioso del que dependerá directamente la iglesia búlgara.

El germen de esta pretensión se encontraba ya en la carta al Papa Nicolás. Apenas convertidos al Catolicismo los búlgaros, ponen de manifiesto el deseo de una autonomía religiosa, que en el decurso de los siglos defenderán á la par que la independencia nacional. La creación en 1870 de un Exarcado, les acerca al momento en que sacudirán totalmente el yugo islámico, y á partir de su completa independencia territorial anhelan sustituir el Exarca por un Patriarca.

En realidad, al rey Boris le preocupaba muy poco que la supremacía religiosa radicara en Roma ó en Constantinopla.

Pero veía un emperador de Oriente coronado por el Patriarca de Constantinopla, un emperador de Occidente coronado por el Obispo de Roma, y su perspicacia de salvaje le sugería la idea de que no sería emperador completo hasta que tuviera su Patriarca.

Este ambicioso sueño se realizó durante el reinado de Simeón, 893-927, época la más floreciente de la historia búlgara. A ella sigue la decadencia vertiginosa, la guerra civil, la división y el aplastamiento total. El emperador de Constantinopla, Basilio II, en 1094, después de mandar sacar los ojos á 15,000 prisioneros búl-

garos, los envía al zar Samuel que á su vista cayó exánime. Cuatro años después las últimas resistencias búlgaras eran ahogadas en torrentes de sangre.

Un zar búlgaro-católico en el siglo XIII

Del 1018 al 1196 Bulgaria gimió bajo el peso de la dominación bizantina.

Dos boyardos (1) consiguen por fin devolver la libertad á su país y fundan una nueva dinastía. Erigen á Tirnovo en capital, y el soberano se intitula «Imperator Bulgarorum et Blacorum», siguiendo las tradiciones de Villehardouin.

El tercer rey de esta nueva dinastía, Kaloian, reanudó con la Santa Sede las relaciones tanto tiempo interrumpidas. Proyectaba la consagración oficial de su título de zar, que los bizantinos no habían querido reconocer. En aquellos tiempos en que aún no se habían inventado las conferencias internacionales, había tan sólo dos potencias espirituales suficientemente poderosas para otorgarle tal investidura: Bizancio y Roma. No habiéndolo conseguido de la primera, fiel al ejemplo de sus antecesores, dirigió sus miradas á Roma. El Papa Inocencio III, á pesar de los obstáculos que le oponían los emisarios de Constantinopla, envió en 1200 á dicho rey un Nuncio, Dominico de Brindisi, portador de un autógrafo pontificio. El tal decía, que el Papa enterado de que Kaloian descendía de noble y antigua familia romana, deseaba que no tardase á dar público testimonio de fidelidad al trono de Roma. El ladino búlgaro desea aprovechar tan propicia ocasión. Pero por política aplaza dar respuesta definitiva. Convencido al fin de que nada podía esperar de Bizancio, envió de nuevo el Nuncio á Roma con encargo de obtener del Papa el título de zar y la erección de un Patriarcado búlgaro independiente. Al Nuncio siguió poco después el Obispo Basilio, quien fué á Roma á solicitar la corona para su soberano, y para él el Báculo de Patriarca. Los bizantinos lo detuvieron en Dyrrachium.

Un nuevo legado romano llevó el palio á Basilio.

En cuanto al título de zar, el Papa acordándose de las tergiversaciones de Boris, esperaba para conferirselo, garantías más serias. Kaloian desconfiando de engañar al Papa con vanas promesas, promulgó entonces una bula de oro, por la cual sometía el país, hasta el fin de los tiempos, á la Santa Sede.

(Continuará).

(1) Señores feudales rusos.



El the: Cultivo, recolección y preparación

POR M. FRANCISCO BOISSARD, LAZARISTA, MISIONERO DE PING YANG



TODO el mundo en China conoce el the. Es la bebida nacional.

Por la mañana, el primer cuidado de una ama de casa, es hervir el agua para preparar la infusión. Al mediodía, antes y después de la comida, se vuelve á servir the.

Llega una visita inopinadamente, pronto se aviva el fuego, caliéntase el agua y se traen las tazas para verter en ellas tan agradable bebida.

El labrador en el campo, el artesano en su taller, el marino en las aguas, el hombre de negocios en su despacho; todos tienen al alcance de la mano la indispensable bebida. Y cuando llegan los grandes calores, por doquiera, en las ciudades, en las campiñas, en el cruce de los caminos, en lo alto de las colinas, en el fondo de los valles que atraviesan las carreteras, el obrero, el campesino, el mozo de cordel, el viajero, podrán, haciendo alto un instante, beber hasta aplacar su sed, en un vaso de bambú el the, que gracias á las rentas de antiguas fundaciones pías, guardan siempre calentito en grandes jarras de tierra, algún borrachón vejete ó alguna viejecita de risueña faz.

The es palabra china. No pertenece al lenguaje mandarín, procede del dialecto de Fokien.

Aun hoy cuando visito mis cristianos fokineses, les oigo decir: "Cheug vou, tia the." "Padre, tome V. the."

La primera vez que les oí, sorprendido me decía para mi capote: "Estas buenas gentes saben francés." No sospechaba ni remotamente que, desde mis más tiernos años, al pedir the hablaba en chino.

Sin duda muchos lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS beben the sin que les preocupe nada más que el que sea de buena calidad. Viviendo en región que lo produce en grande, me propongo satisfacer brevemente la legítima curiosidad de aquellos á quienes pueda interesar su cultivo, recolección y preparación.

I.—El cultivo

El the no es un árbol ni un arbusto, es con más exactitud y traduciendo en su sentido literal el vocablo chino, un matorral. En efecto, el the no crece nunca solo, agrupa sus tallos á decenas. Tienen una pulgada de espesor y su altura rara vez alcanza 1'60 metros. Es planta vivácea que puede reproducirse por semillas ó retoños.

El the no gusta de vivir en las llanuras. Prefiere el flanco de las montañas y las cimas de las colinas, y para ser de primera calidad le son necesarias las nieblas



AFRICA PINTORESCA. — FERNANDO POO: VISTA PARCIAL DE REBOLA. DESTACA LA CAPILLA EN EL CENTRO DEL PUEBLO. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 226).

mañaneras y las ardientes caricias del sol de mediodía.

No creáis que crezca sin cuidados. Cuando corro por montes y valles para el ministerio de almas y llego á la cumbre de las montañas, mi vista descansa en las largas hileras de arbustos de the que recuerdan vagamente los viñedos de Francia, mi patria.

En seguida se ve que la mano del cultivador ha pasado por allí vigilante, arrancando las malas hierbas y fecundando la tierra para que los jugos lleguen hasta las raíces y por el canal del tallo suban y den vida á yemas y hojas de hermoso color.

II.—La recolección

La primavera ha llegado. El sol no calienta, quema. Vamos á dar un paseito por la montaña.

Está animadísima, verdaderos racimos humanos suspendidos á sus flancos ocupan todas las anfractuosidades: hombres, mujeres y niños trabajan activamente.

Los maridos, la coleta arrollada á guisa de moño, cubren sus cabezas con ligerísimo sombrero de bambú labrado que protege sus afeitados cráneos de los rayos del sol: las mujeres no usan más cubre-cabeza que las hermosas trenzas con que las adornara la naturaleza. Unos y otras, con la alegría pintada en el semblante, despojan el árbol del the de sus hojas pensando en los hermosos duros por los que venderán la preciosa cosecha; aquello representa arroz para la familia y vestidos para los niños.

Las cosechas son tres, escalonadas en tres meses poco más ó menos. La recolección principia en Abril para terminarse en Junio.

La primera cosecha «*deu-dzo*» es la mejor.

El «*deu-dzo*» comprende dos especies de the, el blanco y el verde.

El the blanco, llamado «*ba-dzo*» ó también «*ba-meu-tie*» (hojas de pelos blancos), es la yema apenas abierta; la finísima pelusilla que cubre las dos hojitas no ha caído todavía, bajo la acción de la lluvia, del viento y del sol.

Las restantes hojas pequeñísimas, son de color verde claro.

El the blanco no suelen quedárselo las familias, lo venden. El the verde, menos conocido en el comercio, constituye la provisión local.

El the de la segunda y tercera cosecha se destina á la exportación. Las hojas de este the son más anchas y el gusto menos delicado.

Después de múltiples preparaciones se envían á Futchou y á Uen-tcheu, de donde se esparcen por doquiera, por China, por Europa y América.

III.—La preparación

Terminada la recolección no vayan mis lectores á creer que acabó el trabajo. Queda aún por ejecutar uno muy largo y minucioso. Hay que escoger las hojas, cla-

sificarlas por tamaños, quitarles los pedúnculos que en ellas quedaron y separar las hojas del falso the.

Hecho esto comienza la manipulación propiamente dicha.

Las cinco especies de the conocidas no difieren entre sí más que en la forma de prepararlas.

He hablado ya del the blanco, que es para los chinos el superfino, el «*non plus ultra*». Pero es necesario ser chino ó un refinado «*gourmet*» para apreciar su delicado perfume. En infusión da un ligerísimo color verde; el que no está acostumbrado á él cree beber agua tibia. No sufre ninguna preparación; se limitan á exponerlo al sol el tiempo preciso para secarse.

El the verde también lo someten á los rayos solares. Pero además lo cuecen lentamente en una marmita para que sea mucho más blando. De allí sale húmedo como trapo embebido en agua. Entonces se procede á secarlo en tamices de bambúes sobre carbones ardientes y luego vuelta á la marmita para tostarlo como el café, aunque más ligeramente. En esta última operación, como en otro tiempo el café, pierde el the todo su aroma.

El «*Fon-tsing*» también es the verde, pero, al igual que el the blanco, no tiene preparación alguna. Se expone á la sombra y lo seca el viento tal como lo indica su nombre chino.

Es también the verde el «*Tsu-dzo*» (the-botón). Su particularidad consiste en que antes de secarlo sobre carbones ardientes, arrollan las hojas á mano. Terminada esta operación semeja, visto desde lejos, los botones de tela de los trajes chinos, de los que ha tomado el nombre.

Y llegamos, por fin, á la quinta especie, el the rojo, el más conocido en Europa.

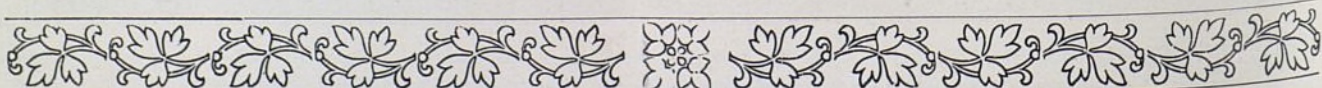
Las hojas no toman este color hasta después de trituradas lentamente y sufrir repetidas prensadas que las hace destilar un jugo verdoso. Cuando á fuerza de prensarlo queda reducido el todo al estado de papilla, se coloca por pequeños paquetes en una cesta bien tapada. Se seca, se tuesta y en marcha hacia los mercados europeos. El the rojo es, pues, la hoja ordinaria sometida á la fermentación.

Ahora que están ustedes al corriente de todo lo que al the concierne, pueden con conocimiento de causa degustarlo y apreciarlo en su justo valor.

La infusión de the es ligeramente excitante y facilita la digestión, y por eso se emplea en Inglaterra como bebida de mesa. Comiendo se bebe el the ligero, caliente y sin azúcar.

La costumbre de tomar the á las cinco de la tarde, el «*five-o'clock-tea*» británico, se ha extendido por los diversos países del continente europeo, y en muchas ciudades hay establecimientos especiales para tomarlo.

La China en otros tiempos inventó la pólvora, pero tuvo buen cuidado de no exportarla á Europa. El the, muy al contrario, os lo ofrece sin escrúpulo. Es para el soldado que lucha en el frente de batalla y es para todos los demás mortales la más sana, dulce y refrescante de todas las bebidas.





AFRICA PINTOESCA.—FERNANDO POO: NUEVO EDIFICIO CONSTRUÍDO POR LOS MISIONEROS EN BATETE Ó MARÍA CRISTINA, PARA COLEGIO DE EDUCANDAS MORENAS, DIRIGIDO POR LAS RELIGIOSAS CONCEPCIONISTAS.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pag. 226)

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

De los ciento sesenta y cinco mártires de San-Sien

(Continuación)



La feliz cristiandad de San-sien es merecedora de que los nombres benditos de sus héroes queden grabados en la historia con indelebles caracteres.

1.º La heroína de la Misión en tan aciagos días fué sin duda Paula Van, una devotísima mujer que en edad temprana, antes que sus ojos se abrieran al mundo corruptor y corrompido, hiciera voto de perpetua virginidad, que lo guardó inviolable toda su vida hasta su glorioso martirio. Era terciaria franciscana ejemplar, maestra diligente para las niñas de la cristiandad, celosísima catequista, convirtiendo á muchas mujeres de las tinieblas de la idolatría á la luz clara de la Religión, é instruyendo sin escatimar fatigas é incomodidades y derrochando caudales de paciencia á las catecúmenas que ella misma ú otros convertían á la fe santa que hace felices á los hombres.

Cuando los boxers, con amenazas de muerte, penetraron en el atrio de la iglesia, ella, con valor sin igual, salió al encuentro, derramando sobre ellos rociadas de agua bendita. Los perseguidores huyeron al principio de su presencia, porque se les presentaba la virgen,

decían después, cual celestial aparición, rodeada de fulgúreas nubes, llevando al pecho algo así como una hermosa cruz de brillantes perlas, cuyo resplandor hería á los malvados, y todo su ser despidiendo destellos nunca vistos. Mas rehechos luego del primer estupor, abalanzáronse sobre ella, le arrastraron por el suelo, la desnudaron, cruel y torpemente la maltrataron, cortáronle la nariz, orejas y pechos; luego los pies y piernas, manos y brazos, y como aún diese señales de vida, le abrieron el vientre y sacaron entrañas y corazón, el cual como aún palpitase, admirados sus verdugos, dijeron: «Esta mujer era un diablo, se ve que toda su vida ha venido alimentándose con las drogas que los europeos proporcionan á los que abrazan su nefanda Religión.» El corazón de Paula, colocado en una lanza, fué paseado por los pueblos circunvecinos como trofeo de victoria. ¡Paula Van! ¡Su nombre bendito digno es, por todos conceptos, de figurar entre los de las Aguedas, Lucías y otras vírgenes y mártires, gloria ilustre de nuestra sacrosanta Religión!

Numerosa era la familia á la cual pertenecía la virgen Paula, y toda ella es bendecida hoy en el Shansi como familia de héroes y mártires gloriosos de la Reli-

gión. La constituían: sus padres Pedro y Felicitas, de 70 años de edad y ambos fervorosos terciarios franciscanos; su hermana política Bibiana, esposa del joven que, como dejamos dicho, murió herido en la batalla contra los boxers, con sus cinco hijos, Marcos, seminarista, de 22 años de edad; Dorotea, virgen consagrada á Dios, de 20; Esteban, de 13; Ninfa, de 10, y Silvestre de 7; sus hermanos Domingo, de 47 de edad, ejemplar cristiano que fué mártir al lado de su esposa María de 30 años, con sus hijos Rosa de 12 é Ignacio de 8; Antonio, de 36, con su digna y joven esposa Clara, de 27, y sus hijos María, de 6 años, Ana de 3 y Rosa de 1; Cayetano, de 32, con su esposa Lucía, también de 32 de edad, y su angelical hija María, de 10 años.

2.º En Felipe Van-yuen-san, de 47 años de edad, tenemos uno de esos ejemplos conmovedores, que prueban el temple de los héroes del Catolicismo, que demuestran de lo que son capaces los cristianos chinos, cuando la fe santa ha hecho raíces en su corazón, y que, en secreto, mueven á bendecir las misericordias de nuestro buen Dios que ve y escudriña hasta lo más recóndito del humano corazón. Felipe hallábase ausente de su casa y pueblo, cuando habiendo llegado á sus oídos la horrorosa muerte de sus parientes, amigos y hermanos en Religión, y queriendo también él seguir su suerte y acompañarles en el triunfo glorioso, vino apresuradamente al lugar de los tristes acontecimientos. Grande fué su desilusión, inmenso el dolor de su corazón generoso, al ver que ya los boxers, después de haber dado muerte á los cristianos, y reducido á cenizas sus venerables cadáveres y su querida iglesia, habían vuelto á la ciudad, y por tanto perdíase para él la ocasión tan ansiada de morir rubricando con su sangre generosa la fe que profesaba. Arrodillóse humildemente ante las voraces llamas en que aún ardían la iglesia y los cadáveres de los mártires, y tras corta oración, encomendando á Dios su alma, y tal vez haciéndole testigo de sus intenciones y deseos, arrojóse á ellas, siendo víctima del fuego devorador. ¿Le contaremos entre los mártires? Dios le ha juzgado, y salvo siempre el juicio infalible de la Iglesia nuestra Madre, nos es grato pensar que, dado que Felipe fuera siempre cristiano de

vida ejemplar, que es público que deseaba morir mártir por Jesucristo, y teniendo en cuenta también sus intenciones que ciertamente fueron buenas, y, en fin, su ignorancia de estas cosas y su buena fe, Dios aceptaría el sacrificio de su vida. Entre los mártires de San sien se cuentan también un hijo suyo, Andrés, de 21 años, un hermano, Lucas, de 15, y una hermana, Bárbara, de 10 años.

3.º José Tu, terciario, de 37 años de edad, tuvo en su vida de cristiano un período bien poco edificante, efecto de haberse entregado al denigrante vicio del opio, de tan funestas consecuencias para el individuo y la familia. Mas sabiendo que la persecución no perdonaba á ningún cristiano, fuese bueno ó malo, á menos que públicamente apostatase de la Religión, movido por un impulso de la gracia divina, cambió radicalmente de vida, y queriendo aprovecharse de tan bella ocasión para llorar sus culpas y reparar el tiempo perdido, unióse á los cristianos, y pidiéndoles perdón de sus malos ejemplos, quiso morir por la fe, resistiendo á la tentación que con tanta fuerza le insinuaba el negro pecado de la apostasía. Cabalmente, en el momento en que los boxers llegaron á San-sien hallábase él ausente del pueblo, pero al tener conocimiento de lo que pasaba, púsose inmediatamente en camino para su casa, diciendo á los parientes y amigos paganos que querían retenerle para que no sufriese daño alguno: «Hasta el presente he sido mal cristiano y me es preciso redimir mis pecados muriendo por mi fe y mi Dios ofendidos.» Fué de grande consuelo y edificación para la cristiandad que José, el fumador de opio, en ocasión de tanto peligro se incorporase á ellos, y con lágrimas de arrepentimiento sincero, tomando en sus manos unas tijeras se cortara su espesa trenza de negros cabellos, diciendo: «Así me cortarán la cabeza con más facilidad y moriré por nuestro Dios.» Y José fué mártir, en efecto, así como sus tres angelicales hijos, María de 12 años de edad, Santiago de 10 y Ana de 7, y como su hermana Francisca de 21.

FR. JOSÉ M.ª DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

(Continuará).

CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Otra vez de Rebola

HACE tiempo, no he vuelto á hablar de Rebola á mis queridos lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS, y ciertamente, que no es por falta de materia ni mucho menos por vivir incomunicado con mis queridos reboleños, pues todas las semanas me traslado allí desde esta Misión de Basile, para decir Misa, bautizar, confesar, dar comunión, pre-

dicar, exhortar, avisar y corregir, visitar y consolar enfermos, etc., y cada uno de los viajes me daría harta materia para una crónica si no temiera molestar á los lectores de «Las Misiones» hablando siempre del mismo campo de operaciones evangélicas y de los mismos operarios.

Pero lo que hacen muchos.—Nuestro deseo sería de recorrer en estas crónicas los diferentes campos de operación evangélica que integran esta viña de las Misiones españolas del Golfo de Guinea, y contar siquiera á un

grandes rasgos las mil y una labores que realizan los celosos operarios del gran Padre de familia; pero á pesar de nuestros deseos é instancias, nos hemos de resignar á que la inmensa parte de dichos trabajos y los múltiples frutos con ellos cosechados, queden registrados tan sólo en el Libro de la Vida. Temen en general los Misioneros que el dar á conocer aquí sus fatigas y sudores les defraude algo del eterno galardón que esperan en el cielo. Por nuestra parte, siempre tenemos suma satisfacción en relatar la labor evangélica de nuestros Misioneros, y no esperamos sino que se nos proporcionen los oportunos datos, y mientras éstos nos faltan, no extrañen los lectores que volvamos la atención á lo nuestro propio.

Cambiando costumbres.—Dejada esta pequeña digresión, continuemos con lo de Rebola.

Renombrado es este pueblo bubí de Fernando Poo, por ser uno de los en que mayor dominio ha ejercido siempre el demonio y de mayores y más arraigadas supersticiones. Aun hoy, con haber hecho tantos progresos la Religión católica, no dejan de practicar los infieles sus ceremonias y ritos diabólicos con una constancia y celo dignos de mejor objetivo.

No debemos los Misioneros atacar y combatir directamente estas depravadas costumbres, porque nos indispondríamos con los naturales y nos recibirían con prevención y aun hostilmente; pero no por eso dejamos de trabajar á fin de que poco á poco, con fuerza y suavidad, á las viejas prácticas supersticiosas, sustituyan otras netamente cristianas, ó por lo menos al lado de aquéllas florezcan éstas.

La fiesta de la malanga.—Así como el tubérculo llamado ñame, el más apreciado de los alimentos indígenas, es cultivo que trabaja el hombre, en cambio la malanga es otro tubérculo parecido á la patata cuyo cultivo realizan las mujeres.

Nadie puede empezar la siembra del ñame hasta tanto que un hombre encargado de cultivar una plantación de Dios (ó de Rupé), y siempre hay uno que desempeña ese cargo en nombre de todos hasta la muerte, haya preparado su terreno y haya depositado en el surco ó hoyo la primera semilla. Desde este momento todos están autorizados para empezar la siembra del ñame. El infractor es obligado á pagar multas de cabras. Los ñames de la plantación de Rupé (ó Dios), son para el encargado de cultivarla y no para otro.

Nadie puede tampoco empezar á recolectar la cosecha del ñame hasta tanto que el mencionado encargado haya arrancado algún ñame de la finca consagrada á la Divinidad. Ley ó costumbre parecida rige respecto de la malanga de las mujeres. Como cultivan el ñame, para Rupé ó Dios, la malanga es para Bisila. Preguntados muchos cristianos sobre el significado de Bisila, me dicen que quiere decir la Virgen ó la Madre de Dios, ó sea nuestra Virgen María.

Dos meses atrás, hallábame un domingo en Rebola, cuando de mañana, oigo un griterío muy grande, y al asomarme á la puerta veo que mujeres y niñas bajan á todo correr por el pueblo. Pregunté lo que pasaba, y luego sonó en mis oídos la palabra Bisila. Tomé el sombrero y salí también á ver lo que pasaba. Pronto ví una larguísima hilera ó procesión de mujeres y niñas

que venían camino de la playa (distante una hora) llevando todas en la cabeza una calabaza llena de agua de mar y recubierta con hojas y flores, y engalanadas ellas también con hojas, hierbas y enredaderas, cantando todas á la vez un cantar monótono que no dejaba de tener cierta gracia. Una vez en el pueblo, sin entrar en él, se dirigieron á la tradicional plaza en cuyo centro hay un árbol supersticioso al que dieron una vuelta, dirigiéndose luego á una covacha del pueblo, en la que entraron de una en una. En ella estaba la mujer encargada de la plantación de Bisila, y en dos grandes ollas que á su lado tenía, iban todas por orden colocando la mitad ó poco menos del agua de las calabazas y la restante se la llevaba cada cual, como nosotros el agua bendita. Todas las que no pertenecían á la referida procesión, corrían hacia las que salían de la casita de Bisila, y se tenían por dichosas de beber un poco de aquella agua salada. Nadie quedó aquel día sin probar el agua de las calabazas.

El mismo día ó el día siguiente, la vieja de la choza de Bisila rociaría con el agua de las ollas su finca de malanga, y con esto quedaban autorizadas las mujeres de Rebola para inaugurar las plantaciones de malanga, como así se hizo, según pudimos comprobar con nuestros ojos.

Cristianizando.—En vista de estas costumbres infieles, se ha anunciado la idea de que á la futura apertura de ñames y de malanga precederá solemne bendición de las semillas en la iglesia el día más próximo posible al de los infieles, idea que ha sido muy bien recibida de los cristianos y aun de los mismos que no lo son. Con esto, ya que no se pueden extirpar las ceremonias supersticiosas, indirectamente se prepara el camino para ello por medio de la implantación de las cristianas, y podemos creer que á la vuelta de algún tiempo llamen muy poco la atención aquéllas y aun desaparezcan por completo.

La Bendición de los ñames.—Desde luego, ha dado muy buen resultado la idea que con motivo de la última recolección de ñames les propuse, de que todo el que tuviera finca ó plantación de ñame haría muy bien en dar uno al Padre como primicias de la cosecha con que Dios les había favorecido, y que todos los ñames que presentaran se colocarían un domingo, antes de la Misa, junto al altar y serían allí bendecidos. En efecto, regalaron más de cincuenta ñames, el peso de cada uno de los cuales era superior á dos kilos; colocados en un montón, cerca del altar, fueron bendecidos, inmediatamente antes de la Misa, con la bendición de los nuevos frutos que trae el Ritual, con lo que quedaron satisfechísimos cuantos entregaron los frutos ó en cuya finca se cultivaron, no sólo los cristianos, sino aun los mismos infieles.

La Misión alemana de Kamerun

De mucha actualidad es cuanto podamos decir acerca de la Misión Católica de Camerones, á donde, como á las demás Colonias africanas, tuvieron los aliados el desacierto de llevar la guerra.

Un año hace que los aliados declararon la guerra á esta Colonia alemana tan vecina nuestra, y los siglos venideros admirarán el arrojo y valor de un puñado de valientes, que faltos de alimentos y de municiones, han sabido defender su territorio, á pesar de las numerosas fuerzas de mar y tierra que los embisten con abundantes elementos de guerra.

Tras un año de bregar, no han conseguido los aliados apoderarse sino del litoral, quedando los alemanes dueños del interior. En todo este año han estado los alemanes completamente bloqueados, sin que hayan podido recibir de fuera absolutamente nada. Se han de valer de los alimentos que produce el país, entre ellos la patata que la cultivan en grande.

Esto es lo que no aciertan á comprender ingleses y franceses, y de ahí las sospechas que abrigan contra nosotros, creyendo que los españoles los proveemos de todo, y de ahí las continuas molestias á nuestros barcos. Por cierto que los últimos vapores-correos de España han sabido burlar su estrechísima vigilancia, logrando entrar en la Colonia á pesar de los cuatro barcos de guerra que muchos días antes de la venida del correo se estacionan frente á nuestra isla.

Baja de Misiones.—Por lo que á las Misiones se refiere, los aliados destruyeron ó saquearon doce estaciones, expulsando á los Misioneros y Hermanas que se acogieron á esta caritativa Colonia española. Sólo restan seis Misiones ó Casas en distritos á donde no pudo llegar la guerra. Radican á unos 300 kilómetros de la playa y se llaman D'schang, Jaunde, Minlaba, Ngowayang, Kumbo y Bekom. Las dos últimas pertenecen á la Prefectura Apostólica últimamente erigida, y las demás al Vicariato Apostólico de Kamerun, en la que trabajan los Padres Pallotinos, desde hace 25 años.

Consoladoras noticias

A pesar de la gravísima conmoción que en todo este tiempo sufre la Colonia germánica, los Misioneros continúan trabajando en ella según escriben de allá.

Unos 22,000 niños acuden á las escuelas y unos 8,000 escuchan la instrucción catequística, oyen con fervor la Misa los domingos y reciben, según costumbre, los Sacramentos.

Desde la estación de D'schang escribe el M. R. Padre Pro-vicario que de nuevo florecen ya las 16 escuelas con 1,450 discípulos; que en pueblos á tres días á la redonda, más de 50 niños y niñas se han bautizado durante el tiempo de la guerra, y que los cristianos frecuentan la Confesión y la Comunión. Unos 100 alumnos trabajan en la Agricultura y los demás están ocupados en las oficinas, sobre todo en la carpintería. De esta Misión de D'schang dijimos en una Crónica que había caído en poder de los aliados y la habían destruido. Cayó en efecto, y la saquearon, y al salir los Misioneros, que después llegaron á ésta de Fernando Poo, destruidos los edificios del Gobierno, se disponían á volar los edificios de la Misión; pero no lo hicieron, pues á los pocos días hubieron de abandonar aquel sitio del que de nuevo se apoderaron los alemanes.

De la misma manera van trabajando en la estación de Minlaba y Ngowayang, en donde llevan bautizados

ya 5,000. Unos 8,000 discípulos repartidos en 50 escuelas, continúan recibiendo la instrucción, siendo visitadas permanentemente por dos Padres. A causa de la guerra faltan muchos enseres en las escuelas, como plumas, papel, libros de lectura, etc., lo cual sienten vivamente los Padres, no pudiendo adquirirlo á causa del bloqueo.

En Jaunde el trabajo excede las fuerzas de los operarios evangélicos. Son allí 5 Padres para 17,000 fieles, 5,000 catecúmenos y 12,000 discípulos repartidos en muchas escuelas de aquel vasto distrito.

Tres Padres recorren el distrito de pueblo en pueblo, visitando y consolando enfermos, instruyendo innumerables catecúmenos y administrando Sacramentos. Un Padre está ocupado en la escuela principal que tiene 1,300 discípulos, y el otro, que es el Rector de la Estación, cuida de los matrimonios, de los catecúmenos y de los enfermos. De Enero á 30 de Junio se repartieron en Jaunde 80,000 Comuniones.

Los domingos hay gran concurso en Jaunde, y unos 1,000 reciben los Sacramentos.

Como la iglesia no tiene cabida sino para unas 1,000 personas, se ven precisados á cantar tres veces la Misa y predicar también tres veces. A fin de que nadie quede perjudicado, se hace que los que fueron á una de las Misas no entren á oír la otra. En el mes de Mayo recibieron noticia de las preces encargadas por el Papa para la paz. El día designado para esto, unos 1,760 fieles se acercaron á los Santos Sacramentos. A pesar del tiempo transcurrido desde la muerte del Ilmo. Vicario Apostólico, Rdm. P. Vieter (14 Noviembre de 1914), no cesan los fieles de ofrecer estipendios para que los Misioneros ofrezcan sacrificios por su amadísimo Padre.

Encargan también muchas Misas, ora para impetrar la victoria á favor de los alemanes, ora para que pronto venga la paz, ó por lo menos para que no llegue la infausta guerra á su país.

Los soldados morenos católicos no olvidan tampoco sus deberes cristianos. Pidieron que siempre les acompañara un Padre Misionero en sus excursiones bélicas, lo que no pudo concedérseles por la escasez de Sacerdotes; pero siempre que por alguna circunstancia tienen cerca algún Misionero, solícitos aprovechan todos la ocasión para recibir los Sacramentos y escuchar sus exhortaciones.

Hasta en las Estaciones que los aliados han privado de Misioneros, arde todavía vivo el fervor religioso. Así lo escribe un alemán cautivo, añadiendo como él mismo ve como un maestro indígena catequista, de Victoria, da diariamente la instrucción religiosa á tan gran número de catecúmenos que llenan por completo la iglesia.

Privaciones, tristezas y miserias

Digamos una palabra sobre las privaciones. Como los Misioneros que pudieron quedar en el interior de Kamerun, *hace un año* que están incomunicados con la Patria, ya se puede comprender que viven pobrísimamente, sujetos á toda clase de privaciones y sacrificios. Por carta recibida se sabe que por falta de vino y de harina y cera, ya no pueden decir Misa más que los



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDO POO: EDUCANDAS MORENAS DEL COLEGIO DE BASILÉ, BORDANDO UNA CASULLA PARA LA NUEVA IGLESIA DE SANTA ISABEL. Por ello se ve la enseñanza que dan las Religiosas á sus alumnas.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

domingos, y entonces sólo una. Que por la misma causa no se puede frecuentar la Sagrada Comunión; que las lámparas las alimentan con aceite de palmera y que de sola esta luz disponen para las funciones sagradas.

Les faltan las cosas necesarias para la alimentación y vestido. Comen las patatas dulces ó boniatos que produce el país; no se acuerdan ya lo que es el pan; alguna vez fabrican como pueden pan de maíz; no tienen sal ni posibilidad para hacerse con agua de mar.

De noche no tienen otra luz que la de la cocina. El café que toman lo sacan de unos granos que produce la tierra parecidos al cacahuete: en su comparación, el café de bellotas debe ser de primera. Los vestidos los han de economizar todo lo posible, por carecer de materiales para fabricar otros. Los Hermanos hacen zapatos de las pieles de búfalos. Cuando son atacados de las fiebres (y esta es la más inhumana crueldad que con ellos se usa), carecen del único remedio eficaz que es la quinina, pues franceses é ingleses, con increíble dureza, no toleran que pase tan imprescindible medicamento, ni ningún otro. ¿Por qué razón las medicinas más indispensables han de ser artículos de contrabando á pesar de todas las protestas? Con esto se perjudican á sí mismos, pues son muchísimos los prisioneros que están en poder de los alemanes, sin que puedan ser curados ó socorridos, como así lo ha hecho saber el Gobernador alemán, sin que se le atendiera.

Seguramente que si esto sigue mucho tiempo, no po-

drán los pobres hacer frente á tantas privaciones y molestias sin perder la vida. Las pocas cartas de Misioneros que por milagro llegan á nosotros, reflejan inalterable serenidad, admirable fortaleza, alegría espiritual y decidida voluntad de proseguir sufriendo hasta el fin de la horrorosa guerra, dispuestos á no abandonar el rebaño hasta dar la vida por amor de sus queridas ovejas.

Consideren los amables lectores si los que así aman á sus ovejas no son en verdad mártires, fieles imitadores del Buen Pastor que dió la vida por las suyas.

Fiesta diabólica

El sábado día 28 del pasado Agosto llegué por la mañana á Rebola. No bien hube llegado noté grande animación en la plaza de los bailes y fiestas diabólicas y que afluí á ella mucha concurrencia de infieles, hombres, mujeres y niños. Luego me enteré que celebraban la tradicional fiesta de la «Siba» diabólica. Parece que su objeto es aplacar al diablo para que no mueran los niños ni sucedan otros males á los mayores. Bajo el copudo árbol que se yergue en el centro de la plaza, estaban de pie unas mujeres viejas y sentados varios viejos canosos, uno de los cuales, con un amuleto que tenía en la mano tocaba de arriba abajo el pecho y la espalda de cuantos se iban presentando, quienes volvían á su casa considerándose ya inmunes contra todos los

males cuyo causante no es otro, para ellos, que el diablo ó espíritu malo. Naturalmente, me ocurrió la idea de bendecir solemnemente los niños el día siguiente. Convenía no retardar la solemnidad, por razón de encontrarse en el pueblo muchos hijos de infieles que, viviendo de ordinario fuera, habían acudido con motivo de la solemnidad diabólica. Se pasó, pues, aviso, y á la hora convenida, ó sea antes de la Misa del domingo, se verificó la bendición de los niños, muchos de los cuales venían traídos en brazos ó acompañados de sus madres. El número de niños que tomaron parte en la bendición fué de 200.

Además de la ceremonia sagrada, aquel día no faltaron diversiones y animación infantil. Gracias á Dios, lo que empezó con el diablo terminó con Dios y resultó una fiesta devota y animada.

Algo de las Misioneras

Varias veces hemos ponderado, siquiera de pasada, la meritoria labor que realizan en estos países las Religiosas de la Inmaculada Concepción. Dignas de todo encomio son estas buenas Misioneras por lo mucho y bien que trabajan, sin retroceder ante dificultades y sacrificios, en estos apartados y malsanos países ecuatoriales, capaces de intimidar no ya á débiles y delicadas mujeres, sino á hombres robustos y valerosos.

En los hospitales.—Una de las obras á que se dedican las Religiosas es la beneficencia ó cuidado de los enfermos en los hospitales de la Colonia. Es incalculable el bien que hacen en esos centros de dolor, así á los blancos europeos como á los morenos, lo mismo en el cuerpo que en el alma. Muchas veces hemos tenido ocasión de oír alabanzas y elogios de tan hermosa labor, de labios de quienes habían sido favorecidos con sus cariñosos y desinteresados servicios.

Sobre todo, merece especial mención la transformación religiosa que se verificó en nuestros hospitales desde el momento en que entraron las Religiosas. La inmensa mayoría de los enfermos pasaban á la otra vida sin los pasaportes, ó sea los Sacramentos, mientras que hoy, de tal manera vigilan las Hermanas y tan prudente y eficazmente saben insinuarse en el ánimo de los enfermos, que son raros los cristianos que mueren sin Confesión y Comunión, y apenas hay ningún infiel que no pida el Bautismo antes de entrar en la eternidad. Claro que todo ello implica no pocos sinsabores y penalidades, que ellos de mil amores ofrecen á Dios.

La enseñanza.—Pero esta es la principal labor que desempeñan en la Colonia estas Hermanas Misioneras.

Para ello tienen Colegios de internadas en Basile, María Cristina y Elobey. En ellos van educando con admirable paciencia á las hijas del país. Si se tiene en cuenta que ninguna de las educandas trae de su casa la menor educación, cuyas primeras nociones desconocen por completo sus salvajes progenitores, sino que vienen al Colegio como la tosca madera de las selvas va á los talleres del escultor, se comprenderá fácilmente el esfuerzo y tino que han menester las buenas Maestras para desbastar y pulimentar tales maderas, es decir, para de mujeres salvajes hacer buenas y cris-

tianas esposas que en su día sean madres de una generación cristiana y civilizada. No hay duda que la educación de la mujer es el fundamento de la civilización que España ha de infiltrar en las selváticas razas que pueblan su Colonia de Guinea, y de ahí la importancia del oficio que desempeñan las Religiosas.

Cuanto ven de cerca la educación que reciben las jóvenes morenas en los Colegios de Religiosas y los frutos que de ella se siguen después una vez toman estado en sus respectivos pueblos, no tienen palabras para ensalzar la benéfica y abnegada labor de tan buenas Maestras.

Los Reformadores

Sin embargo, aquí como en todas partes, no podían faltar voces desafinadas en medio del universal concierto de alabanzas, y tal ha sucedido.

Hanse levantado algunos con ínfulas de Reformadores para asegurar muy alto que el sistema educativo seguido hasta el presente es por demás atrasado, que la educación que reciben las jóvenes es muy deficiente, etcétera, etc. Quisieran ellos que no se perdiera tanto tiempo en imbuirlas en la doctrina cristiana y en hacerlas rezar; que no se ejercitaran tanto en los trabajos y labores manuales; en cambio, que se impusieran en el arte de pulsar el piano; que vistieran con cierta elegancia; que calzaran botas; que sus alimentos no fueran plátanos, malanga, arroz, etc., sino pan, patatas, cebollas, chocolate, café, etc. En una palabra, que tales hábitos y costumbres fueran adquiriendo que después les repugnara volver á sus pueblos y se vieran compelidas á ir donde fuera posible satisfacer su vanidad, ó sea á Santa Isabel, y allí ganarse la vida como criadas de los europeos. No dicen ellos que allí se perderían ó prostituirían; pero ello es lo cierto, hablando en general y atendidas las circunstancias.

Si ese fuera el fin de la educación de las jóvenes morenas, realmente no discurría mal quien me decía (y otros lo repiten) que la educación de ellas debería consistir en poca ó ninguna instrucción religiosa, en adquirir sentimientos de pudor (como si éstos se compaginaran sin aquélla), en saber expresarse bien en castellano, en hacerse con modales finos y agradables, en tener algunas nociones de piano y de culinaria superior ó europea, y en formarse muy elevado concepto de la dignidad de la mujer que las induzca á desdeñarse de hacer trabajos, aunque por otra parte propios de mujeres de mediana y hasta muy buena fortuna.

¡Pobre Colonia, si los pretendidos reformadores salieran con la suya!

Nosotros somos partidarios de que las jóvenes aprendan á expresarse en nuestra lengua y á leer y escribir si su edad y alcances lo permiten, de que se les inculquen sentimientos de pudor muy arraigados, de que adquieran hábitos de vestirse con decencia conforme á su condición, que hoy día es pobre, y no con lujo y vanidad; de que se hagan cargo, sí, de la elevación de la mujer por el Cristianismo, de suerte que comprendan que no son meras bestias de carga ó viles instrumentos de placer; pero sin que por esto se desdeñen ó avergüencen de coser, remendar, lavar, planchar, marcar y bor-

dar, guisar la comida, barrer la casa y aún ciertas faenas de campo que no desdican de una buena esposa ó madre de familia. Todo esto tiene para ellas mucha mayor importancia que no tocar el piano ó exhibirse por las calles de la capital. Y sobre todo, con lo que en manera alguna podemos transigir es, con que la instrucción religiosa no tiene para ellas importancia alguna. Tiénela sí, grandísima, y si toda instrucción á la juventud debe tener por fundamento la Religión, mucho más la de la mujer, que luego la ha de infiltrar en sus hijos.

En fin, que nunca la pereza, la holgazanería, la va-

En distintos puntos de la isla se van ya multiplicando las familias cristianas por medio de jóvenes convenientemente educadas en los Colegios. Y el centro de esas familias es la mujer: se la ve solícita y afanosa en los quehaceres de la casa, obediente al marido, limpia y aseada y decentemente vestida, amiga del retiro, piadosa, acudiendo á la iglesia ó capilla con el hijito en los brazos. ¡Qué contraste tan grande la mujer educada en el Colegio y la que no lo está! Dista un abismo entre estas familias cristianas y las infieles. Hay que ser ciego para no verlo. Sigán, pues, las abnegadas Maestras el camino emprendido, sin cambiar el plan de



AFRICA PINTORESCA. — FERNANDO POO: COLEGIO DE EDUCANDAS MORENAS. MARÍA CRISTINA Ó BATETE, AÑO 1915.— Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

nidad y la frialdad religiosa podrán ser medios para la buena educación de la futura esposa y madre, y menos aún cuando se trata de dignificar á la mujer nacida en el salvajismo y rodeada de salvajes. Nada decimos del desastroso efecto que produciría en los naturales el que sus hijas al salir del Colegio se desdénaran de volver á sus pueblos y familias. Ello ahogaría en flor todas las esperanzas que ya brillan respecto á la no lejana transformación ó civilización de estas africanas tribus. En cambio, somos testigos de la excelente impresión que en los mismos salvajes produce cuando una joven recién salida del Colegio se une en santo matrimonio con un joven cristiano, en su mismo pueblo y al lado de sus mismos padres.

Por los frutos...

Si por los frutos se conoce el árbol, nuestro sistema educativo debe ser muy bueno cuando tantos y tan buenos frutos empieza á producir.

educación, sin hacer caso de las críticas de esos reformadores de nuevo cuño, que por ese camino vamos á la verdadera colonización de nuestros territorios.

Persecución infame

Rabioso el demonio de los frutos que produce y producirá la educación de las jóvenes indígenas, parece como si pretendiera impedir este bien intimidando á las buenas Religiosas, levantando contra ellas y sus alumnas infames calumnias. Dios se encargará de dar su merecido á los infames detractores. Conste sin embargo, que es falso de toda falsedad lo que algunos se han atrevido á decir contra la moralidad de los Colegios, y que no queremos reproducir para no manchar el papel.

Un dato

No queremos pasar por alto un dato, entre los muchos que pudiéramos citar, que demuestra que está

muy lejos de ser deficiente y atrasada la enseñanza que reciben las jóvenes educandas. Labores hemos visto ejecutadas por manos morenas, que eran finísimas y primores de arte, y así lo han afirmado cuantos las han visto, añadiendo que parece mentira que las jóvenes indígenas puedan llegar á tanto.

Testimonio elocuente de ello es la hermosa bandera de la Guardia Colonial por ellas confeccionada, cuya fotografía apareció á su debido tiempo en estas columnas; prueba de ello también una preciosísima casulla que también trabajaron para esta iglesia de Basile en donde se guarda, y también otra casulla no menos preciosa que ahora acaban de bordar para regalársela al Ilmo. Padre Vicario Apostólico para la inauguración de la

nueva magnífica iglesia de Santa Isabel. Vean su fotografía nuestros lectores y contemplen también á las cuatro morenas que fueron sorprendidas por el fotógrafo cuando estaban trabajando sobre ella. En aquel momento, ninguna Maestra trabajaba con ellas, aunque no por esto queremos decir que las alumnas no necesitan dirección en esta clase de labores, sino todo lo contrario. Con la dirección de sus Maestras hacen estas morenas verdaderas maravillas.

Sírvanles estas breves líneas como de consuelo en medio de las contradicciones y como de estímulo para proseguir con bríos la magna empresa de civilizar y cristianizar estas pobres razas.

ESCENAS DE LA VIDA CONGOLESA

El Misionero impide una venganza

El episodio, cuyos detalles van á leerse, pone de manifiesto la saludable influencia que el Misionero ejerce en el ambiente en que vive aun sobre los mismos paganos. Ministro de un Dios de paz, se esfuerza en mantener la buena armonía entre los que le rodean, y su palabra, por todos respetuosamente escuchada, impide con frecuencia que se lleven á cabo sangrientas represalias.

CARTA DEL RDO. P. SMULDERS, DE LOS MISIONEROS DE AFRICA (ARGELIA), MISIONERO DE TONGRES—SANTA MARÍA (ALTO CONGO).

El gran jefe Lulenga pertenece al clan de Banyoni.

Es su vecino el jefe Lamesho que forma parte del clan de Bayumba. En fecha reciente el hijo mayor de Lamesho visitó al primogénito de Lulenga.

Este lo recibió como es costumbre recibir en el país á un personaje importante; lo obsequió con un jarro de sidra de banana y bebieron juntos. Pero la bebida caliente las cabezas. Discutióse. La discusión degeneró en querella y se encontró en grado tal, que el hijo de Lamesho, creyéndose en peligro, juzgó prudente retirarse. El hijo de Lulenga sobreexcitado por la embriaguez le hizo detener, y arrojándose sobre él asestóle en la frente un golpe de muhoro (cuchillo).

El herido fué trasladado á su tienda y moría tres semanas después.

Este asesinato no sólo era un crimen odioso, era además sangrienta injuria al clan de Bayumba.

Lamesho ordenó redoblase el tambor guerrero y reclamó la ayuda de los hombres de Kishari diciendo: «Necesitamos la sangre de un hombre de Lulenga para pagar la sangre de mi hijo.»

Lulenga á su vez mandó también redoblar el tambor para invitar sus amigos á que hiciesen causa común con él.

En aquel entonces trabajaba yo con hombres de Lulenga.

Al oír aquéllos el significativo llamamiento, arrojan los útiles del trabajo y corren á su pueblo. De todas partes acuden hombres con lanzas y flechas.

Inmediatamente envió á mi «mijampara» (secretario) con la misión de intimar en mi nombre á los dos partidos que suspendiesen todo acto de hostilidad. Después de un sin fin de gritos y protestas los guerreros acaban por obedecer. La lucha se aplaza para el siguiente día.

Algo había ganado. La noche aplacaría los ánimos.

Por la mañana convoco á los dos jefes. Acuden acompañados de comitivas muy numerosas y alborotadas.

En todos los rostros se pinta el furor de que están poseídos, y agitan las armas en actitud amenazadora.

Mando sentar á Lamesho y á Lulenga frente á frente y les hablo largo rato. Procuro demostrarles que la costumbre de vengarse, comprensible en salvajes de tiempos que fueron, no se concibe tratándose de ellos, hombres razonables. Ciertamente es que los crímenes deben castigarse, pero no lo es menos que para ello existen los Tribunales regulares.

—¡Déjanos ventilar este asunto según nuestras costumbres! grita Lamesho.

—¡Bueno, bien! pero resólvadlo como es debido entre familias aliadas, sin lucha fratricida, sin efusión de sangre.

—No, debo vengarme. ¡La sombra de mi hijo no descansará hasta que haya derramado la sangre de un Banyoni!

Los dos hijos de Lamesho, que frecuentan hace algún tiempo la clase de Catecismo, intervienen en el debate. Tratan de calmar á su padre.

—A nuestro hermano lo asesinaron, es cierto, pero no exige sangre. Las almas de los muertos no se ven-

gan y la muerte de sus enemigos no les reporta ningún provecho: la Religión que los misioneros han venido á enseñarnos, dice: «no matarás.» Padre, «No matemos.»

El anciano jefe acaba por dejarse convencer.

Pactamos que en reparación del crimen cometido, Bisambiro, el hijo de Lulenga, pagará seis toros y dos terneras y pedirá perdón. El culpable conduciría por su propia mano á presencia de la madre de la víctima un toro, y se lo ofrecería diciendo: «Nakuhongerera» (He cumplido mi penitencia).

Convenimos además, que la reparación no se retardaría más de cuatro lunas.

Pero Bisambiro no se resuelve nunca á cumplir lo prometido y deja que expire el plazo fijado.

Una noche volvió á redoblar el tambor de Lamesho convocando á los suyos, á quienes dijo:

«El hijo de Lulenga no quiere humillarse; ¡Bayumbas, vengad vuestro honor! reclamad la sangre vertida, ¡guerra! ¡guerra!»

Al enterarme envió á toda prisa mi *nyampara* al jefe, proponiéndole arreglar el asunto. Y accede otra vez á mis deseos: es un buen hombre.

Hago llamar á Bisambiro y le reprocho su conducta. Transige en enviar los toros, pero se niega obstinadamente á dar satisfacciones.

Lamesho acude y me dice:

—Padre, no necesito sus toros. Puede comérselos si quiere, tengo carne de sobras. Pero exijo que el que ha

causado á la madre de mi hijo tan terrible herida en el corazón, se humille ante ella. Rehusar, es la guerra sin cuartel.

Bisambiro se indigna.

—¿Cómo? ¿El hijo de un gran jefe humillarse ante ese vejete de Lamesho? ¿Un hombre del clan de los Banyoni, capaz de empuñar la lanza, ir á lamer tierra de Bayumbas? No, jamás, la guerra es preferible.

Todas mis buenas palabras son inútiles. En vano intento vencer su obstinación. No quiere oír nada.

Mas no por eso pierdo la esperanza.

Insisto, y al fin mis palabras impresionan al fiero salvaje y cede. Conduce el toro á la mujer de Lamesho, pronuncia la fórmula humillante «Nakuhongerera» y llega hasta brindar para que se establezca entre ambas familias duradera paz.

Bisambiro, por este acto de humildad, ha sentido la superioridad de nuestra Religión sobre la de sus abuelos: pero aún no se ha convencido.

Un día me dijo: «Perdonar es bueno para los Bahuta (segunda clase de siervos), pero para mi hijo de familia *mtutsi*, sería un deshonor.»

Sin embargo, paulatinamente, la gracia se abre camino en su alma.

Hace pocos días vino á decirme que había decidido separarse de sus mujeres; ha ido á Bugoye para colocar dos y á su vuelta estudiará el Catecismo. «Quiero salvar mi alma,» me dijo.

Su ingreso en el catecumenado iría seguido del de muchos de sus súbditos.

LEYENDAS CANAQUES

UNA PAGINA DE MITOLOGÍA FIDJIANA

Por el R. P. BOCHEREAU, Marista, misionero en la isla de Ono (Fidji)

El R. P. Regis, Procurador de los Misioneros Maristas, nos envía el siguiente estudio que acaba de recibir del M. I. Sr. Vidal, Vicario apostólico del Archipiélago fidjiano. Las hazañas de Júpiter ó de Hércules que deleitaron un día nuestras imaginaciones juveniles, quizás son menos interesantes que las proezas de Tanovo, semidiós fidjiano, protector de la isla Ono en el pequeño archipiélago de Hadaru.



ANОВО es el *Kalou-vu* (dios abuelo) en quien convergen todas las leyendas que gustan de contar los viejos por la noche mientras se prepara el «Kava» (*fijian grog*), acompañamiento necesario de toda conversación.

Hacía ya tiempo que oía hablar de este personaje. Apenas llegado á Ono enseñáronme los niños una huella, impresa según ellos por su pie gigante.

Ardiendo en vivísimos deseos de saber algo más del gran Tanovo, interrogué cierto día á un fidjiano católico que me contó, visiblemente complacido, algunas de las proezas que al dios atribuye la tradición.

I

En otros tiempos el islote Ono confinaba casi con la gran isla de Kadavu. Tan cerca estaba, que Tanovo atravesaba de un solo paso el brazo de mar que separaba las dos islas.

Todos los días las mujeres de Tanovo quejábanse amargamente de la angostura del estrecho, tal que no podían coger agua en él, pues su enorme kitu (nuez de coco vacía) no cabía en el pequeño espacio, viéndose obligadas á atravesar todo el islote para hacer provisión de agua en el mar.

Cansado de sus reclamaciones, Tanovo cogió un día la calabaza asegurando que la llenaría en el estrecho. Pero, como sus mujeres, no pudo conseguirlo. Las tierras estaban demasiado próximas. Furioso apoyó el pie derecho en la costa de Ono, el izquierdo en el litoral de Kadavu, y con un empujón formidable las separó. Desde entonces las rocas de las orillas conservan

la huella del dios fidjiano, y Ono quedó distante de Kadavu cinco kilómetros. Las mujeres de Tanovo rieron satisfechas. En adelante podrían sin cansancio aprovisionarse de agua.

Cuando llenaban sus inmensas calabazas las ondas se precipitaban en ellas con tanta furia que producíase una corriente, cuya fuerza sentían las naves en la inmensidad del mar.

Un día una piragua tripulada por gentes de Rokowa, semidiós de Bua, navegaba á corta distancia de la costa de Ono, en el preciso instante en que una de las mujeres de Tanovo sacaba agua.

Al sentirse arrastrados de improviso por el remolino, la tripulación sorprendida temió.

—Arriad las velas, gritó el capitán.

Y cayeron las velas, y empuñaron los remos con brío para resistir á la corriente.

¡Empeño inútil! La piragua fué arrastrada hasta la calabaza y se precipitó en ella.

La mujer de Tanovo no se dió cuenta del percance. Tapó la *kitu* y se la llevó á su casa, donde después de depositarla en un rincón se dedicó á sus faenas ordinarias, cociendo hojas de taro y descortezando nueces de coco para la cena.

Los guerreros tripulantes de la piragua de Rokowa, maniobrando hábilmente en el momento en que se hundían en la calabaza, evitaron que la embarcación naufragara, y todos escaparon sanos y salvos. Con grandes precauciones, pues densas tinieblas les rodeaban, se pusieron á navegar, y á bordadas de un extremo á otro de la calabaza lucharon incansables ocho días, esperando siempre conseguir escapar de la misteriosa caverna, donde corrían el peligro de morir asfixiados.

Entretanto Rokowa, su dueño, se desolaba. Les había recomendado encarecidamente no entretenerse en Kadavu; ya el sol había ocultado ocho veces su ígnea faz tras las montañas, y aun la piragua no se distinguía en el horizonte.

El día nono, devorado por la impaciencia, el dios partió en su busca con algunos de los más ancianos guerreros. En Kadavu, donde pasó en busca de noticias, nadie había visto la embarcación.

Sospechando entonces que Tanovo le habría jugado una mala pasada, desembarcó en Ono y fuese al encuentro del dios.

—¿Has visto, por casualidad, una piragua mía? le preguntó. La envié á una expedición la semana pasada, y aún hoy ignoro su paradero.

Hablaba aún, cuando llegó á sus oídos una voz lejana, débil como un murmullo...

—*Cako, Vakaro, Caru.* (¡Cuidado con los escollos! ¡Preparaos! ¡virad á babor!).

—Me parece, dijo, oír la voz de uno de mis hombres... pero ¿de dónde proviene?

—También la he oído, respondió Tanovo, y juraría que sale de mi calabaza... ¡Eh! ¡vieja mía! gritó á su mujer, ¿no viste entrar nada en tu *kitu* cuando fuiste por agua?

—No, pero si quieres lo miraré.

Y la mujer destapó la calabaza.

—Veo unas ramitas y nada más.



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDO POO: GRUPO DE EDUCANDAS MORENAS DIVIRTIÉNDOSE HONESTAMENTE. ELOBEY, AÑO 1915.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 226)

La orden oída resonó de nuevo:

—¡Cuidado con los escollos! ¡Vira á babor!

No era posible dudar, la piragua estaba en la *kitu*.

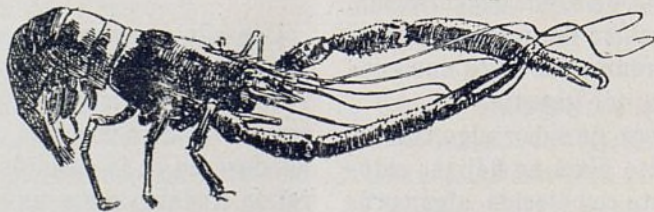
—¿Qué torpe eres! aulló Tanovo á su mujer. ¿Estás ciega para dejar que éntre en la *kitu* una piragua tan grande y hermosa? Corre á la orilla y vierte el contenido de la *kitu* en el mar: pero con mucho cuidado para que no ocurra un accidente.

Y volviéndose galantemente á su huésped:

—Querido Rokowa, le dijo, me confunde lo sucedido por la negligencia de esa distraída. Pero al mismo tiempo estoy contento porque tu piragua no se ha perdido; esa piragua tan grande, que hoy no vive en el mundo, árbol de las dimensiones necesarias para construir una igual.

Y en tanto que Tanovo sonreía henchido de orgullo, Rokowa avergonzado se marchaba más que deprisa. Hubiera preferido la muerte de sus gentes y la pérdida de su piragua á encontrarla en la *kitu* de Tanovo.

(Continuará).



RECUERDOS DE MI MISIÓN

Diversas profesiones de fe entre los armenios, y sus respectivos privilegios civiles en el imperio otomano

(Continuación)

Latinos.—Otra de las *Comunidades religiosas* reconocidas en el Imperio otomano es la *Comunidad de los latinos*. Entendemos por *latinos* los individuos otomanos católicos que siguen el rito romano.

La persona que la Sublime Puerta reconoce podemos decir como jefe espiritual y universal de esta Comunidad es el Vicario y Delegado Apostólico de Constantinopla, cuyo origen histórico, según Steen (1), es el siguiente: «La fundación, dice este escritor, de un imperio latino trajo, en 1204, la creación del Patriarcado latino de Constantinopla. En 1261, Bizancio es recuperado por los griegos, y el Patriarca latino, Pantaleón Justiniano, se embarca, fugitivo, en el mismo navío en que también partía el emperador Balduino II. Desposeído de su silla, el ex-Patriarca conservó, no obstante el título, y en 1274 le vemos asistir al concilio de León. A su muerte, sobrevenida en 1286, se le dió un sucesor, porque había aún *latinos* y hasta principados latinos en el Levante. Este sucesor, Pedro I, residió habitualmente en la isla de Creta. Es, pues, inexacto el decir que después de la caída del imperio latino los Patriarcas latinos no fueron más que titulares. Hasta el Cardenal Besarión, muerto en 1492, estos Patriarcas conservaron una jurisdicción real.

A partir de la conquista otomana (1453) el Patriarca latino comenzó generalmente á residir en Roma, haciéndose representar por un Vicario, y la serie regular de los Vicarios patriarcales comenzó en 1599. Por espacio de más de un siglo estos Vicarios patriarcales fueron religiosos, y no estaban siquiera revestidos de carácter episcopal. Por lo ordinario era el Superior del convento de San Francisco. En 1634, la Congregación de Propaganda invitó al Patriarca á enviar á Constantinopla, independientemente del Vicario patriarcal, un Obispo sufragáneo que él debería mantener á sus expensas. Poco después (1640) la Sagrada Congregación nombró por sí misma este Obispo sufragáneo, y á continuación, el año 1651, reunió los dos títulos de Obispo sufragáneo y de Vicario patriarcal. Desde esta época hasta el 1772, los jefes espirituales de la latinidad de Constantinopla llevaron siempre el título de—Vicario apostólico sufragáneo patriarcal de Constantinopla—y eran Obispos *in partibus infidelium*. En 1772, la Congregación de la Propaganda juzgó á propósito suprimir la denominación de «sufragáneo», y nombró de allí en adelante—Vicarios apostólicos patriarcales.—A este título, un decreto del 5 de Marzo de 1868, añadió el de—Delegado apostólico para los ritos orientales.—

Otros tres Patriarcados latinos tienen su silla en territorio otomano: el de Antioquía, el de Alejandría y el de Jerusalén; bien es verdad que los dos primeros son

sólo nominales, pues Antioquía, desde el 1263, no tiene más que Patriarcas titulares residentes generalmen-



AFRICA PINTORESCA. — FERNANDO POO: LAS MISMAS EDUCANDAS DE ELOBEY LLEVANDO LEÑA PARA LA COCINA.— Reproducción directa de fotografía remitida por el reverendo P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 226)

te en Roma, y Alejandría, llegando á ser silla nominal de un Patriarca latino en el siglo XIII, no tuvo más que un Patriarca residencial durante algunos años, desde el 1859 al 1866. La Iglesia católica está representada al presente en Egipto por un Vicariato y una Delegación apostólica (1). El solo Patriarca latino residente actualmente en el Imperio es el Patriarca de Jerusalén. La Villa santa no tenía más que Patriarcas titulares desde el 1191, cuando en 1847 el nombramiento de Mons. Valerga inauguró una nueva serie de Patriarcas residenciales. Los Patriarcas de Jerusalén no deben ser súbditos otomanos y no reciben del sultán *berat*. Sin embargo, reconociendo en estos prelados los defensores naturales de la comunidad latina de Palestina, el Gobierno otomano ha consentido alguna vez á tratar directamente y oficiosamente con ellos ciertos asuntos fiscales y judiciares, y ha admitido también sus representantes al Consejo administrativo de la provincia (2). Y en esto se hace una excepción al principio, según el cual las autoridades religiosas que no poseen *berat* no tienen carácter oficial.

El reconocimiento del Patriarcado latino de Jerusalén por el sultán resulta también de la convención terminada, en 1848, entre la Curia y la Sublime Puerta, convención según la cual la mitad del clero secular, en los límites de la jurisdicción del Patriarcado, debe estar compuesta de indígenas, es decir, de súbditos otomanos é instruídos en un seminario local (3).

(1) A. Vacant, *Diccionario de Teología católica*, tom. I, columna 199.

(2) G. Ioung, *Cuerpo de Derecho otomano*, tom. II, pág. 139.

(3) Pág. 138.

(1) Pág. 306.

La situación del Patriarca latino de Jerusalén es excepcional bajo otros puntos de vista. A este alto dignatario de la Iglesia han sido restituídos en 1847, cuando se hacía residencial, ciertos derechos soberanos, á saber, el derecho de otorgar á los capitanes de navíos mercantes cartas de mar permitiendo navegar bajo la bandera de Jerusalén (cinco cruces en fondo blanco), y el derecho de conceder la Orden del Santo Sepulcro. Después del 1496, y en virtud de una bula de Alejandro VI, esta última prerrogativa pertenecía al Custodio de Tierra Santa (1).

En lo concerniente á la bandera de Jerusalén, parece, según M. Péliissié de Rausas (2), que su reconocimiento deba atribuírse á un simple uso. La conjetura que este señor hace como más plausible es de que: «Después del descalabro definitivo de los Cruzados y la caída de los últimos reyes cristianos del Oriente latino, los Padres Franciscanos de Tierra Santa recogieron y adoptaron el estandarte de los Cruzados. Lo hicieron el emblema de su Orden y lo enarbolaron, en las grandes fiestas religiosas, sobre sus iglesias y sus conventos...» Más tarde, «fletaron ó alquilaron navíos, cuya única destinación fué, en un principio, transportar de un puerto á otro, sea los Religiosos que cambiaban de residencia, sea los peregrinos, sea los objetos necesarios á la manutención de las iglesias, de los conventos ó de los mismos Religiosos. Sobre estos navíos, que navegaban también en interés exclusivo de la Orden de Tierra Santa, fué izada naturalmente la bandera de Jerusalén adoptada por la Orden. Y tanto éstos como todos aquellos que ostentaban la bandera de Jerusalén beneficiaron casi inmediatamente de la protección francesa. Es aún hoy la Francia la que garantiza el respeto de dicha bandera.

Bajo el punto de vista de la jurisdicción eclesiástica, la Siria con la isla de Chipre, el Egipto con la Arabia hacían parte antiguamente del Vicariato apostólico de Constantinopla. En 1762 estas provincias fueron separadas para formar el Vicariato apostólico de Alepo ó de Siria. Este último Vicariato sufrió á su vez algunos desmembramientos: en 1839 un nuevo Vicariato se creó para el Egipto; en 1847 la Palestina y la isla de Chipre se adjudicaron al Patriarca de Jerusalén.

Careciendo de *berat*, los Vicarios patriarcales apostólicos y el Patriarca de Jerusalén, no pueden entrar en relaciones oficiales con las autoridades otomanas, aun cuando, como ya dejamos dicho, esta regla no sea siempre rigurosamente observada. Los negocios que estos jefes religiosos tienen que liquidar con la Puerta ó con las autoridades locales, se liquidan por medio de los agentes diplomáticos y consulares de Francia. Hablando de esta prerrogativa M. Péliissié (3), no ve en ella más que una aplicación de los principios generales del derecho capitular, en virtud de los cuales el embajador de Francia representa en Constantinopla todos los Soberanos cristianos (entre ellos la Santa Sede) que no tienen representante oficialmente acreditado ante la

Sublime Puerta. Sucedió también en otro tiempo que, bajo petición de la embajada de Francia, se otorgaban *berates* á los Obispos latinos, á fin de hacerlos reconocer por las autoridades provinciales; pero después del 1823, la Sublime Puerta se ha resistido á continuar este uso, alegando que ningún texto formal lo justifica. Debemos añadir que el Delegado apostólico de Constantinopla no está revestido de un carácter diplomático. En el caso de ser encargado por el Soberano Pontífice de hacer una comunicación oficial al Sultán, es la embajada de Francia á quien se dirige para obtener una audiencia, audiencia á la cual él se presenta en compañía de un dragomán de la misma embajada (1).

Una vez puestos bajo el punto de vista especial que limita estos apuntes, debemos constatar aquí que los jefes religiosos de los súbditos otomanos latinos no constituyen, como los jefes religiosos de un rito oriental, autoridades á la vez eclesiásticas, civiles y administrativas, investidas, por la misma ley otomana, de poderes más ó menos extensos sobre los fieles que les están sometidos. La verdadera situación, pues, legal de los Latinos ó de los *Latin rayase*, desde el 1836, tiempo en que los Latinos, según asegura Steen (2), consiguieron un firmán del Sultán Mahomet II, obteniendo una semi-independencia que también por aquellos años acababan de conseguir totalmente los Armenios católicos (1828), los Caldeos (1847), los Griegos melkitas (1848), es como sigue.

En virtud de aquel firmán, cuya copia oficial, única que se poseía, desapareció en el incendio de la cuarentena, los *Latinos* parecen haber tenido en un principio un jefe civil llamado *Nazir*. Este funcionario es el mismo personaje que el Dragomán del Diván imperial, del que se trata en una comunicación hecha por la Sublime Puerta al Patriarca armenio-católico el 9 de Enero de 1841, y cuyo encabezamiento es como sigue: «En todo tiempo, como bien lo sabéis, los Latinos han estado regidos por una administración particular, y últimamente el Dragomán del Diván Imperial ha sido nombrado su *Nazir*. Sin embargo, algunos de ellos, es decir, los Alepinos, no han entrado bajo esta administración y han quedado fuera. Y bien, Su Alteza el Sultán, deseando el bienestar de todos sus súbditos, puestos á la sombra de su soberana protección, ha decidido que los Alepinos, que hacen parte de los cristianos latinos, sean de aquí en adelante regidos por la administración particular de que se trata...» (1). La importancia de este documento para la *Comunidad Latina*, como bien puede verse es por demás interesante, máxime supuesta la desaparición de la copia original del firmán de Mahmut II.

El representante civil oficial de los *Latinos* considerado como funcionario otomano ha dependido sucesivamente de diversas administraciones. El primer representante, Izzet-bey, que dependió en un principio del Palacio imperial (Mabein) y hacía dirigir los asuntos por el canciller del Vicariato apostólico, D. Agustín Gad, fué puesto á continuación bajo las órdenes del Ministerio de Negocios extranjeros. Fué en esta ocasión que se organizó una *Cancillería latina*, y en la que el

(1) Steen, pág. 310.

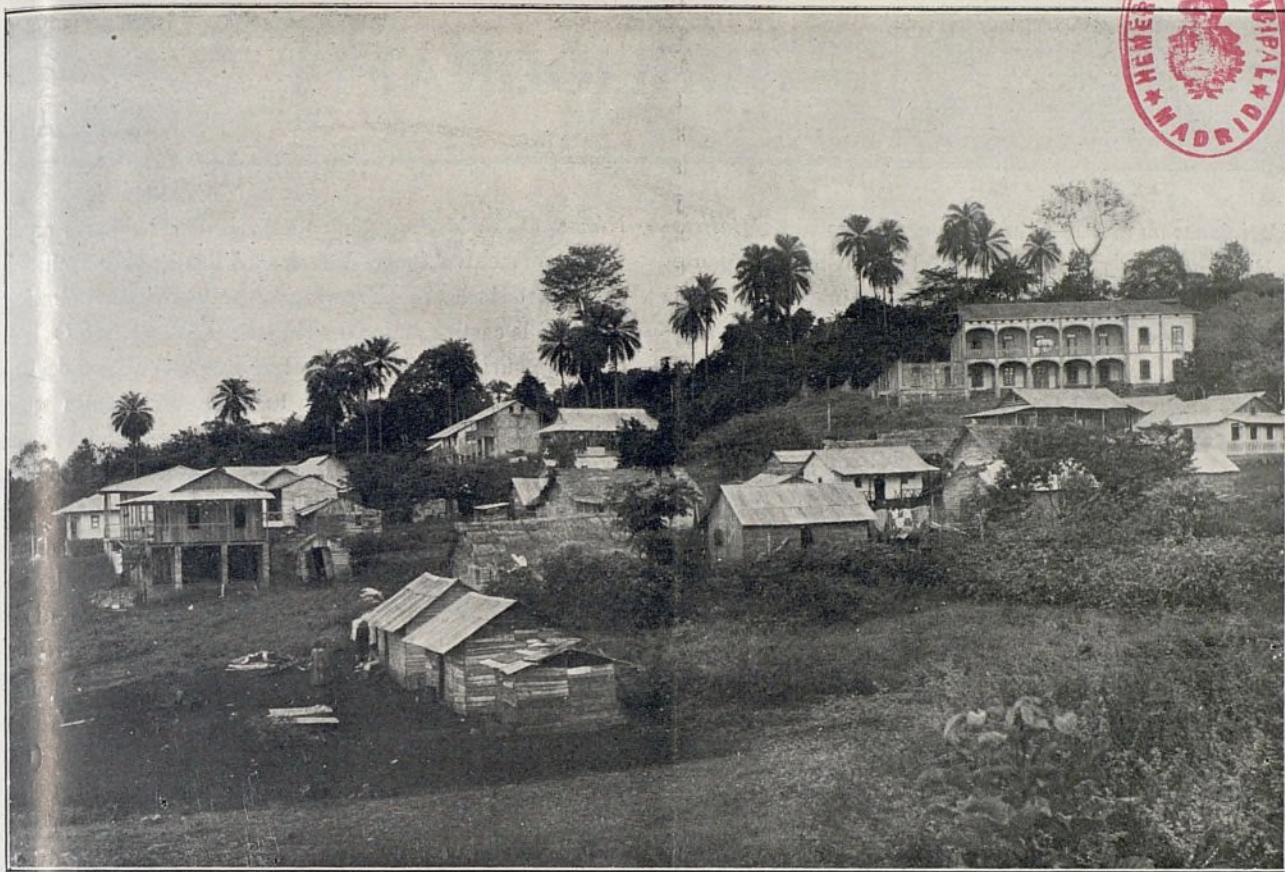
(2) El Régimen de las Capitulaciones en el Imperio Otomano.

(3) El Régimen de las Capitulaciones en el Imperio Otomano, tom. II, pág. 130.

(1) G. Ioung: *Cuerpo de Derecho Otomano*, tom. II, pág. 127.

(2) Obra citada, pág. 320.

(3) Steen, págs. 280-320.



AFRICA PINTORESCA. — FERNANDO POO: VISTA DE LA PARTE SUPERIOR DEL POBLADO INDÍGENA DE MARÍA CRISTINA (BATETE), FORMADO POR LA MISIÓN: EN LA PARTE MÁS ELEVADA SE DIVISA EL HERMOSO EDIFICIO CASA-COLEGIO, CON LA PARTE QUE ESTÁ SIN CONCLUIR. Es una verdadera lástima que por falta de dinero quede sin terminar un tan bonito edificio, gloria de la Misión que hizo supremos esfuerzos y de la Colonia española.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 226)

Ministerio de Negocios extranjeros nombró, en calidad de *Vekil*, Angeli de Alepo ó Angelaki. A éste sucedió, en 1843, Jorge Vartaliti, durante cuya gestión la Cancillería latina pasó sucesivamente bajo la dependencia del capitán Pachá, Mehemed-Ali-pachá (1844), bajo la del Ministerio de la Policía con Mehemed-Emin-pachá (1850), bajo la del Ministerio de la Guerra y de la Policía con Mehemed-Ruchdi-pachá (1851), y fué finalmente repuesta, en Noviembre del 1866, bajo las órdenes del Ministerio de Negocios extranjeros. Esta subordinación es bien manifiesta á causa de la necesidad, para el Director de la Cancillería latina, de obtener la confirmación de sus poderes por un *buyuruldu* de cada nuevo Ministro de Negocios extranjeros. El funcionario de que tratamos se le designa con el nombre de *Cónsul latino*, pero su título oficial es *Director de la Cancillería Latina otomana* (1).

A fin de precisar las ideas relativamente á una organización que es muy difícil definir, ya que jamás han sido objeto de un Reglamento escrito, nos reduciremos á enumerar algunas de las atribuciones del Cónsul latino. El legaliza, dice el autor que acabamos de citar (2), los actos de estado civil de los Latinos cuando de ello es requerido, y envía extractos de estos actos al despacho de la estadística del Ministerio del Interior. Es de advertir que son los mismos interesados ó sus re-

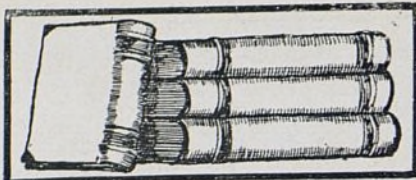
presentantes á quienes incumbe la iniciativa de reclamar al curato de la parroquia los documentos de estado civil de los que pueden tener necesidad. Por otra parte, es también á la Cancillería latina á quien se dirige el cristiano latino para obtener el certificado de identidad y de vida (*hilm i haber*), necesario para la compra ó la venta de una propiedad. Cuando existía aún el derecho de abolición del impuesto llamado *jarach*, el Cónsul latino tenía para otorgar certificados de permanencia, testificando que el portador era súbdito otomano del rito latino (*latin taifesi*), lo cual era suficiente para exonerarlo de esta contribución. Sucedió lo mismo con los pasaportes, que, al presente, ya no pueden ser otorgados más que por el Ministerio de Negocios extranjeros y después de una petición oficial formulada por la Cancillería latina. El Director de esta Cancillería tiene competencia para ajustar y recibir los testamentos de sus dependientes. Su firma constituye la autenticidad de estos actos. Cuando no existían aún Notarios en el Imperio, ajustaba también actos de procuración; su firma en estos casos, era legalizada por el Ministerio de Negocios extranjeros. Tiene asimismo competencia para dar valor legal á un acto de transacción concluido ante él y que en caso de trasgresión por alguna de las partes en litigio, será transmitida al tribunal competente para ser aprobado y llevado á ejecución.

P. MANUEL TRIGO, O. F. M.

(Continuará).

(1) Steen, pág. 321.

(2) Pág. 322.



BIBLIOGRAFIA



Posiciones de la mujer en las avanzadas del Catolicismo. Folleto de 48 págs., tamaño 28 X 19 cms., elegantemente impreso.—1 pta. ejemplar.—Administración de la *Revista Calasancia*, Escuelas Pías de San Fernando.—Madrid.

Ese es el título y el tema de la conferencia pronunciada por el P. Calasanz Rabaza, escolapio, el día 15 de Abril, en el teatro Príncipe Alfonso, ante la «Unión de Damas Españolas», y en medio de un gran concurso de lo más distinguido de la sociedad y el pensamiento madrileños.

El éxito fué incomparable y muy merecido, pues hay en la conferencia derroche de cultura, erudición pasmosa, gallarda poesía y soberana elocuencia. Canta la mentalidad, el sentimiento y la espiritualidad femeninas, desarrolladas al calor de la idea cristiana, en párrafos poéticos, elocuentes y al propio tiempo llenos de profundas verdades.

Del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo hemos tenido el honor de recibir un ejemplar de la Instrucción pastoral á su amadísimo clero diocesano, seguida de la magnífica Exhortación al clero universal por Su Santidad Pío X, y de otra Instrucción especial sobre el porte exterior del sacerdote, publicada por el mismo eminentísimo señor siendo Obispo de Madrid-Alcalá. Agradecemos á dicho benemérito eminentísimo Prelado el haber favorecido á LAS MISIONES CATÓLICAS con el envío de tan interesante folleto pulcramente editado.

Hermano Modesto Fort, S. J. Vida ejemplar y santa muerte, escrita por el P. José M. Bover, de la misma Compañía.—Opúsculo de 208 páginas. Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—Provechosa será la lectura de este libro, correctamente escrito, á cuantos aspiren á avanzar por el camino de la perfección cristiana: los ejemplos del Hermano Fort que «hubo de alcanzar á punto de lanza,» la santidad que caracteriza sus últimos años, avivarán en las almas buenas el deseo de imitarle.

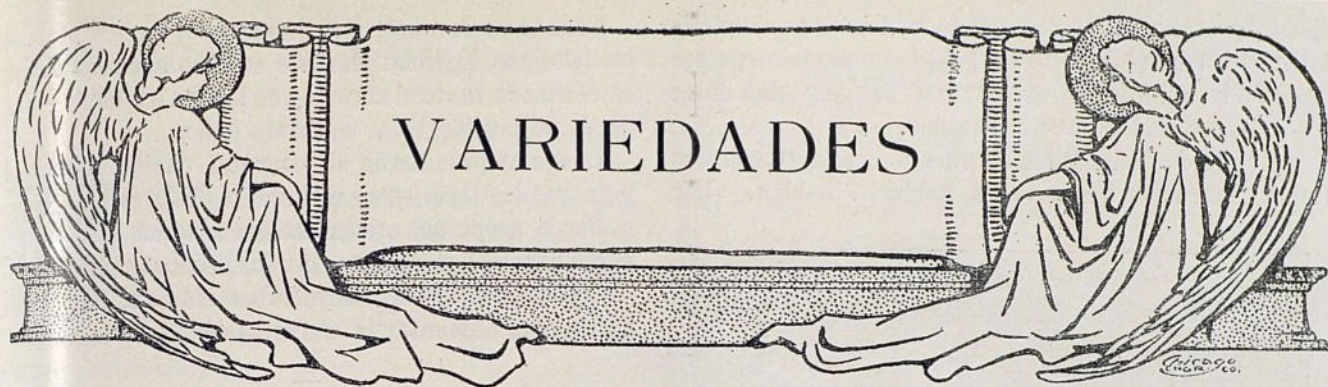
Hemos tenido el gusto de recibir, y los agradecemos á sus autores, los siguientes opúsculos: *El ataque á Inglaterra*: los procedimientos napoleónicos, adaptados por la ofensiva alemana; consideraciones histórico-críticas, por un Observador imparcial. Precio, 0'50 céntimos ejemplar.—*El Purgatorio* (apologética popular), trabajo premiado en el VII Certamen organizado por el Seminario-Colegio de Nuestra Señora de Collell, escrita por el Rdo. Sr. D. Martirián Peredalta y Geli, presbítero. Precio, 0'25 céntimos. Arenys de Mar.—*No más muchachos*, comedia en un acto arreglada para colegios, por un amigo de los jóvenes; forma parte de la interesante Galería dramática que publica el benemérito «Correo Interior Josefino,» de Tortosa; se vende á 1 peseta ejemplar.—*¿Escribió San Francisco la Regla que se conserva en Pastrana?* por el Rdo. P. Lucio M.

Núñez, O. F. M., notable estudio crítico-histórico extrac-tado del Archivo Ibero-Americano, ilustrado con cinco interesantes láminas.—*España y el santuario del Cenáculo*, debido á la castiza pluma del Rdo. P. Samuel Eiján, O. F. M., contiene curiosísimos datos referentes á la acción de España en favor del Cenáculo, los que evidencian cuánto debe interesar á los españoles sea pronto hermosa realidad la idea que el Conde de Láriz expusiera en el Congreso Eucarístico, celebrado en Madrid el año 1911, de que fuera España la que, comprándolo, rescatara de manos de los musulmanes el primero de los Santuarios Eucarísticos del mundo.—*Viaje de San Francisco á España*, por el reverendo P. Atanasio López, O. F. M., trabajo muy erudito y curioso, de gran interés para los devotos del Serafín de Asís y para los aficionados á estudios históricos.—Y, en fin, *Primeros Franciscanos en China*, apuntes históricos (1246-1456), debidos á nuestro queridísimo y benemérito colaborador el Rdo. P. José M. Iruarrizaga, O. F. M., quien con su estilo encantador por su sencillez, nos cuenta, después del origen de los chinos, el de la Religión cristiana en el entonces Celeste Imperio, y los sacrificios, méritos y trabajos de los insignes misioneros que en él fueron los primeros predicadores de la palabra de Dios, cuyas virtudes y abnegación imitan los actuales, luchando incansables para conseguir llevar á feliz término la obra magna por aquéllos iniciada de convertir á Dios todo este pueblo inmenso por el que, despacio pero constantemente, va abriéndose paso cada día más ancho la verdadera fe.

El hada de las nieves, narración escolar, escrita en inglés por el P. Francisco Finn, S. J., publicada en castellano por la Librería Religiosa, Aviñón, 20, Barcelona.—Un tomo de 200 páginas, precio: 1 pta. Novelita interesante, llena de enseñanzas morales, excelente para dar á leer á niños y jovencitos: Alicia, «el hada de las nieves,» alumna aplicada, hija modelo, será para los tiernos lectores, buena amiga que les enseñará con el ejemplo.

Lo que debe ser el músico sagrado. Breves consideraciones y reglas prácticas. Comentario al «Motu proprio» de Su Santidad Pío X, por D. Francisco Esteve, Pbro. Recomendado expresamente en las conclusiones del tercer Congreso de Música sagrada como muy especialmente útil para adquirir un pleno conocimiento del espíritu y razón de ser de la música sagrada.—Un tomo en 8.º mayor, 1'50 pesetas en rústica. E. Subirana, editor, Barcelona.—Es un breve catecismo litúrgico del músico sagrado, un tratado esencialmente práctico de liturgia musical, que ha de ayudar mucho para introducir en el templo el arte musical sagrado tal como le quiere Su Santidad.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.



LUISITA

AQUEL día recomendó á su marido que llegara antes de las once.

La niña ya estaría vestida, comerían en un dos por tres, y á las doce aproximadamente llegarían á la capilla del Santo Cristo á visitar el Sagrario.

Por instinto la joven tenía horror á las muchedumbres, al ruido que arman, á los empujones que prodigan y la nube de polvo que planea sobre ellas en las iglesias.

Para evitarlas, la comida se despachó á vapor.

—¡Laurencia! quite el plato á Luisita... ¡Laurencia! sirva el abadejo al señorito... Traiga los postres. Yo, ya he terminado.

—¿Sabes, monina, que esto es comer al galope?... exclama el marido que lucha en aquel momento con el abadejo.

—¡Caramba!... ¡un Viernes Santo!...

—Es que... mi chocolate de esta mañana está muy lejos.

—¡Cállate... hereje!

—¡Hereje! ¡Gracias!... á mí, que estoy asombrado de verme en el trance de comer un abadejo que data del tiempo...

—Del tiempo en que cumplías el precepto Pascual.

—¡Oh, oh!—exclamó él limpiándose el bigote—como transición es un poco brusca.

—Se hace lo que se puede...

—Como yo... contestó el joven.

—¿Como tú? No bromees en cosas tan serias. Escucha—continuó ella mirándole con una nube de tristeza en los ojos—siento aquí... dentro de mí... cuando la Pascua llega, una tristeza profunda.

—¿De corazón?—preguntó él siempre sonriendo.

—Sí, de corazón.

—Y... ¿puede saberse?

—¡Oh! es muy corto de explicar. Me he casado con un oficial dotado de todas las cualidades...

—Aduladora...

—Pero le falta la principal. Carece de valor.

—Dispensa, pequeña, te equivocas. Ya sé dónde vas

á parar. No es valor lo que me falta, es fe. Yo no creo, comprendes, yo... no... creo.

Y mientras seguía hablando recalcando las frases con su voz un poco seca de soldado, no se dió cuenta que su hija Luisita relegando al olvido el postre, le miraba con tal intensidad interrogativa en sus ojos azules, que la frente de alba blancura adquiría extraño tinte indiferente, bajo el rubio espumoso de sus dorados rizos.

Capilla del Santo Cristo, de la iglesia de San Roque, á las doce.

En la capilla silenciosa, sumida en semi-obscuridad por las altas colgaduras rojas que absorben la luz, Cristo agoniza en el Calvario. Cirios, flores, algunas familias que rezan, una docena de obreras que han acudido apenas salidas del taller, y nadie más. La joven ha escogido bien la hora; todo es silencio, emoción, plegaria.

El padre de Luisa, correctísimo, toma agua bendita y la ofrece á su esposa que se adelanta llevando de la mano á su hija.

Por unos instantes el grupo acorta la marcha y considera el conjunto y recogimiento de la capilla; luego lentamente, para no molestar á nadie se pára detrás, frente al Cristo, cuyos pies parece sangran aún á los temblorosos reflejos de una lamparilla que filtran sus rayos á través de unos ramos de flores.

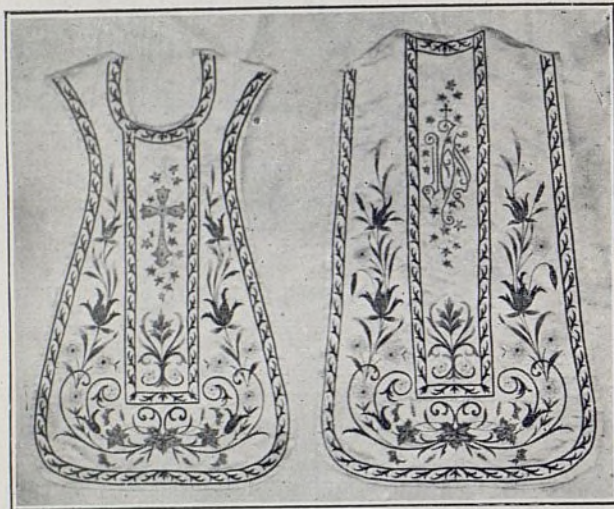
La madre se arrodilla piadosamente é inclinando la cabeza sobre sus manos que los guantes aprisionan, se absorbe en su plegaria, luego llamando á Luisa á su lado la coge por el talle con dulzura suma, apriétala contra su corazón con ese abrazo apasionadamente prolongado de ciertas madres.

—Ves, niñita mía—murmura en voz baja—allí arriba está Dios que murió por nosotros; son los malos los que lo clavaron en la cruz, y cada vez que obras mal, vuelves á avivar su sufrimiento. Vamos á dirigirle una plegaria las dos juntas.

Bruscamente cesa de hablar. ¡Oh qué horrible visión! Su Luisa, su pequeña Luisa, muestra algo en el rostro que se parece mucho á una burla... sí, sus hermosos

ojos azules de niña en los que se reflejaba aun aquella misma mañana el infinito azul de todo un cielo, parece que la miran á ella, su madre, con una negación entre las franjas doradas de sus pestañas.

¿Qué digo?... sus labios de niña se repliegan con una ironía casi desdeñosa, van á hablar... hablan. «Por



AFRICA PINTORESCA. — FERNANDO POO: LA CASULLA TERMINADA. SE VEN LAS DOS PARTES DE LA MISMA. Toda está confeccionada por las educandas morenas dirigidas por las Religiosas. Toda ella está bordada con sedas de color. — Reproducción directa de fotografía remitida por el reverendo P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 226)

qué me explicas todo eso—murmura Luisa sacudiendo con aire de duda sus sedosas trenzas sobre la espalda—*ya sabes que papá no cree en ello.*»

Palideciendo súbitamente, la joven hace un signo á su marido para que se acerque. «Luisa, repite lo que acabas de decir... muy bajito... podrían oírte.»

Y en la capilla emocionante donde se respira una atmósfera de plegaria, la niña repite señalando el gran Cristo que agoniza en la Cruz. — «¿Verdad, papá, que no crees en todo eso?»

Parecían tan horrorosas estas palabras de escepticismo al pie del Calvario, de tal manera han transformado la expresión de aquella graciosa niña nacida para creer y amar, se ha puesto la madre tan pálida mientras sus ojos revelan un sufrimiento desgarrador, que el marido se asusta de su obra.

Ahora es él quien ha cogido la niña.

—Ponte de rodillas, pequeña, como tu padre, junta las manos... mas, mira al buen Jesús que por ti, sí, por ti muere en la Cruz... y sabes, Luisa, ahora ya no bromeo, preferiría verte muerta á oírte repetir esas palabras que acabas de pronunciar.

—Entonces... ¿tú también crees?!!!

—Mira; vas á verlo.

Y levantándose, erguido, sintiendo todas las miradas clavarse en él, el joven oficial se acerca á la mesa de Comunión y en un beso prolongado posa sus labios en los sangrientos pies del Salvador á los que tantos han acudido ya en busca de perdón.

Cuando se levantó, y á pesar suyo, en sus pestañas brillaba una lágrima: vuelto á su sitio abrazó á Luisa, estrechando tanto el abrazo, que la niña exclamó:—¡Oh, papá, no tan fuerte!... me haces daño.

Luego emprendieron el retorno á casita, silenciosos y graves los tres, entre el tumulto de la calle.

Por la noche una atmósfera de embarazo parecía cererse sobre ellos durante la cena, todos querían mostrarse naturales y no encontraban más que frases vulgares para alimentar la conversación.

En la mañana del día de Pascua, en la Misa de las ocho, pudo verse un teniente de artillería que vistiendo uniforme se acercaba á la Sagrada Mesa, llevando á su lado una joven muy pálida, mientras en la primera fila de sillas una niña cerrando su libro de oraciones, los mira con esa expresión extraña de quien no acierta á explicarse lo que está viendo.

PIERRE L'ERMITE.

(Trad. por G. Roda).



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA
DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

CUARTO TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Para la R. M. María Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de María
(Japón: Hitoyoshi-Higo)

BARCELONA — D. Eugenio Subirana..... 10

Para las Misiones más necesitadas

GRACIA (BARCELONA). — D. Juan Zelayeta..... 60

Total: 70

Los neófitos en sus oraciones y en sus santos sacrificios los misioneros, encomiendan á Dios muy especialmente á todos sus bienhechores.

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona. — 1915